

salutem in christo tua: quia viscera sanctorum repleverunt per te, fratres.

8. Propter quod multam fiduciam habens in Christo Jesu imperandi tibi quod ad rem pertinet:

9. Propter christitatem magis obsecro, cum sis talis, ut Paulus scilicet, nunc autem et vinculus Jesu Christi:

10. Obsecro te pro meo filio, quem genui in vinculis, Onesimo,

41. Qui tibi aliquando inutilis fuit, nunc autem et mihi, et tibi utilis,

42. Quem remisisti tibi. Tu autem illum, ut mea viscera, suscipe:

43. Quem ego volucram mecum detinere, ut pro te mihi ministraret in vinculis Evangelii:

44. Sine consilio autem tuo nihil volui facere, ut ne velut ex necessitate bonum tuum esset, sed voluntarium.

45. Forsitan enim ideo discessit ad horam á te, ut æternum illum reciperes:

46. Jam non ut servum, sed pro servo christissimum fratrem, maxime mihi: quanto autem magis tibi et in carne, et in Domino?

17. Si ergo habes me socium, excipe illum sicut me:

48. Si autem aliquid nocuit tibi, aut debet: hoc mihi imputa.

49. Ego Paulus scripsi meâ manu: ego reddam, ut non dicam tibi, quod et te ipsum mihi debes:

en tu caridad: por cuanto las entrañas de los santos<sup>1</sup> han sido recreadas por ti, hermano mío.

8. Por lo cual aunque tenga yo mucha libertad en Jesucristo<sup>2</sup> para mandarte lo que te conviene:

9. Mas antes te ruego por caridad, porque tú eres tal<sup>3</sup>, como Pablo, viajero, y aun ahora prisionero de Jesucristo:

10. Te ruego por mi hijo Onesimo, el que yo he engendrado<sup>4</sup> en las prisiones,

41. El que en algun tiempo te fué inútil, mas ahora es útil para ti, y para mí<sup>5</sup>,

42. El que te he vuelto á enviar. Y tú recíbelo como á mis entrañas<sup>6</sup>:

43. Yo le había querido detener conmigo, para que me sirviese por ti en las prisiones del Evangelio<sup>7</sup>:

44. Mas sin tu consentimiento no he querido hacer nada, para que tu beneficio no fuese como por necesidad, sino voluntario<sup>8</sup>:

45. Y él quizá no se apartó de ti por algun tiempo<sup>9</sup>, sino para que te lo recibieses para siempre<sup>10</sup>:

46. No ya como siervo, mas en vez de siervo como hermano muy amado<sup>11</sup>, mayormente de mí: ¿pues cuánto mas de ti, en la carne, y en el Señor<sup>12</sup>?

47. Por tanto si me tienes por compañero<sup>13</sup>, recíbelo como á mí:

48. Y si algun daño te hizo<sup>14</sup>, ó te debe algo: apúntalo á mi cuenta.

49. Yo Pablo te escribí de mi puño<sup>15</sup>: yo lo pagaré, por no decirte, que aun á ti mismo te me debes<sup>16</sup>.

1 Viendo, que con tu caridad has sacado á los pecadores de las tinieblas, que han habitado en ti su olvido y consuelo. *1.º Corint. xvi, 18.*

2 Volviéndome de la autoridad, que tengo, como Apóstol y ministro de Jesucristo. *S.º Thoma.*

3 En atención á tu virtud y á tu edad avanzada; en la que te pareces á mí, que soy un pobre viejo, y á mas de esto me veo en prisiones por amor de Jesucristo. El texto griego: recibes á mi, siendo yo tal; esto es, Apóstol, anciano, y preso por Cristo: tres motivos de enternecer el ánimo de Philemon.

4 Para Jesucristo, haciéndole cristiano por medio de mis exhortaciones.

5 Alude al nombre de Onesimo, que significa útil. Del mismo modo, Onesiphoro significa el que lleva provecho: nombres, que se ponían á las esclavas, por la utilidad y provecho, que daban á sus dueños.

6 Como á aquel á quien amo entrañablemente.

7 En la prisión, que me he ganado por la predicación del Evangelio.

8 Para que todo lo debieras al buen efecto, que me tienes, y no por castigo, que lo habías por fuerza, y á mas no poder.

9 Se burla de ti.

10 Reconocido, y ya cristiano; y así le recibas, para que esté contigo ahora, y en la vida eterna. Literalmente: para que tú le tengas hasta la muerte, sin miedo de perderlo, ni de que se vuelva á escapar. Por este lugar de S. Pablo se prueba, que Onesimo pertenecía á Philemon, aun después del bautismo; y que este no había quedado privado del derecho, que tenía sobre él.

11 Porque en este concepto y estimación le has de tener, en consideración de que profesa ya la misma religión que tú.

12 Porque es tuyo, y te pertenece á tí, como señor suyo que eres; y porque por el bautismo se ha hecho también hermano tuyo en Jesucristo.

13 En la gracia de Dios, y en el ministerio de su servicio.

14 Y si cuando se burla, te robó alguna cosa, ó dejó pendiente alguna cuenta, yo á tí te pago todo por él.

15 Yo Pablo, de mi propio puño llevo: que lo pagaré; y sirva esto de resguardo.

16 Por no decirte, que me eres deudor de ti mismo; ya de ser cristiano, ya de todo lo que eres deudor de Dios.

20. Ha fratres. Ego te fruer in Domino: Recre viscera mea in Domino.

21. Confidens in obedientia tua scripsi tibi: sciens quoniam et super id, quod dico, facies:

22. Simul autem et para mihi hospitium: nam spero per orationes vestras donari me vobis.

23. Salutem te Epaphras conceptivus meus in Christo Jesu.

24. Marcus, Aristarchus, Demas, et Lucas, adjutores mei.

25. Gratia Domini nostri Jesu Christi, cum spiritu vestro. Amen.

20. Si hermano. Me gozaré yo de ti en el Señor<sup>1</sup>: Recrea mis entrañas en el Señor<sup>2</sup>.

21. Yo fiado en tu obediencia lo he enviado mi carta: sabiendo, que harás aun mas de cuanto digo.

22. Mas tambien con esto provenime posada: porque espero por vuestras oraciones, que será concedido á vosotros<sup>3</sup>.

23. Te saluda Epaphras, que está preso conmigo por Jesucristo.

24. Marcos, Aristarco, Demas, y Lucas, que me ayudan.

25. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu. Amen<sup>4</sup>.

No alegaré esta mano, para excusarme de pagar por Onesimo lo que te debe; porque ya te he dicho desde el principio, que lo que hago en esto, no ha de ser como por fuerza, sino con entera voluntad, y gusto tuyo. S. Iohannes.

1 Concédesme por amor del Señor lo que te pido, que me llenará de consuelo y alegría, dejando en paz y tranquilidad mi espíritu.

2 Estas palabras se pueden tambien interpretar en este otro sentido: consuela con el perdón al pobre Onesimo, que es mi alma, y mis entrañas en el Señor.

3 Porque espero, que Dios, oyendo vuestras oraciones, me concederá la gracia de recobrar la libertad, y de poder pasar á verte.

4 En el Griego: A Philemon, fué enviada de Roma por Onesimo siervo.





## ADVERTENCIA

SOBRE

### LA CARTA DEL APOSTOL SAN PABLO

A LOS HEBREOS.

Parece cosa extraña, que entre las Cartas del Apóstol S. Pablo se lea esta escrita á los Hebreos, puesto que el Señor la escogió, para que llevase su nombre á los Gentiles, así como destinó á S. Pedro, para que predicase á los Judios. Esta razon, el haber callado su nombre el santo Apóstol, y alguna diferencia de estilo, que se observa entre esta, y entre los otros escritos de S. Pablo, inclinaron á algunos de los intérpretes latinos á creer, que no era suya, y á atribuirle unos á S. Bernabé, otros á S. Lucas, y otros á S. Clemente papa. Esta opinion, que ha sido renovada por algunos de los modernos, no se puede sostener sin incurrir en la nota de temeridad. El dominicano Lancelotti la refutó con razones incontrastables, que puede leer el que quiera informarse, fundamentalmente de esta controversia. Puede tambien ver las que alega Sacy<sup>1</sup>, para probar y convencer, que no pudo ser su autor ni S. Bernabé, ni S. Lucas, ni S. Clemente. Algunos escritores, fundados en la autoridad de san Clemente Alexandrino, de Eusebio de Cesarea<sup>2</sup>, de S. Jerónimo, y de Theodoro, pretenden, que fué escrita por S. Pablo en hebreo, y que la trasladó al griego S. Lucas, que era muy docto en esta lengua; mas no alegan razon que lo convenza: y la principal, que persuade lo contrario es, que ningún escritor eclesiástico, ni los mismos, sobre cuya autoridad se fundan, han dicho jamás haber visto en alguna parte el supuesto texto hebreo. Fuera de que en aquel tiempo era muy comun la lengua griega, aun en la misma Palestina; y es de creer, que aunque el Apóstol dirigió principalmente su Carta á los Judios nuevamente convertidos, que habitaban en Jerusalén, y en toda la Palestina, los que propiamente se comprenden bajo el nombre de Hebreos; pero su zelo, y caridad se extendia, en cuyas provincias se hallaban muchos, que habiéndose criado allí, ignoraban enteramente su lengua hebréa ó syriaca, y solo tenían uso de la griega. Esta fué la opinion de Orígenes entre los antiguos, á quien siguen hoy los modernos mas acreditados. Véase á Estio, Calmet y Carrieres. Pero es tiempo ya de que pasemos á deshacer los fundamentos principales, en que estriban los que pretenden despojar á S. Pablo de la gloria de ser el autor de esta Carta.

Nican primeramente, que habiendo sido escogido para llevar el nombre de Cristo entre los Gentiles, así como S. Pedro lo fué para predicar á los Judios, no parece verisímil, que escribiese de intento á los Hebreos, usurpándose en cierto modo el derecho, que el cielo habia concedido á S. Pedro. Pero de esta razon, con la que se prueba demasiado, se puede igualmente inferir, que esta Carta no es ni de S. Bernabé, ni de S. Lucas, ni de S. Clemente, sino de S. Pedro, puesto que no fueron, como él, destinados especialmente para predicar á los Judios. Y si esto no tiene sombra ni apariencia de verdad, ni es argumento, que pueda persuadir haber sido su autor S. Pedro, tampoco convence, que dejó de serlo S. Pablo. El mismo Principio de los Apóstoles tuvo una vision, en que le fué mostrado el grande misterio de la vocacion de los Gentiles, y fué enviado expresamente por el Señor á bautizar á Cornelio, y á toda su familia, que se componia de solos gentiles<sup>3</sup>, dando principio con esto al cumplimiento de este misterio. Y en sus Cartas se leen muchos pasajes, en que dirige sus discursos á los Gentiles, lo que ha dado lugar

<sup>1</sup> Prologo á esta Carta.

<sup>2</sup> Hist. Eccl. Lib. vi.

<sup>3</sup> Act. x.



á algunos de creer, que las escribiese á estos, y no á los Judíos; mas no por eso habrá persona tan temeraria que se atreva á decir, que metió la hoz en la mies del Apóstol de las Gentes. Uno y otro Apóstol, aunque cada uno tuviese su vocación particular, extendía su zelo y caridad hacia todos, haciéndose todo para todos, con el fin de ganarlos á todos para Jesucristo. Y si esto hacían con todos sin distinción alguna de personas, ¿cuánta pena causaría á S. Pablo, el ver á los Judíos, que eran sus hermanos, ciegos en sus errores, y obstinados en perpetuar la observancia de su Ley y ceremonias? y cómo es creíble, que en todas las ocasiones, que se le ofrecieron, dejase de poner todos los medios, para convertirlos y alumbrarlos? Por esto dice, escribiendo á los Romanos: *Que desgracia ser anatema, y separado de Jesucristo por sus hermanos, que eran de la misma sangre que él según la carne.* Y en la misma Carta<sup>2</sup> se explica en estos términos: *Mientras que yo fuere el Apóstol de las Gentes, trabajaré por hacer ilustre mi ministerio, para ver si puedo despertar alguna emulación en el espíritu de los Judíos, que están unidos conmigo según la carne, y salvar por este medio algunos de ellos.* Y en los Hechos de los Apóstoles<sup>3</sup> se lee, que entre todos los Apóstoles fueron escogidos Pablo y Bernabé para llevar las limosnas á los Judíos de Jerusalén, que se habían convertido á la fe. De todo lo cual se convence, que el haber sido destinado S. Pablo por Apóstol de las Gentes, no es prueba de que no pueda ser el autor de la Carta á los Hebréos.

La segunda razón que se alega para despojarle de este glorioso título, es mucho mas fácil de refutar. Dicen, que si hubiera sido su autor, no hubiera dejado de expresar su nombre, como lo hizo en otras, en esta, que se puede mirar como la principal de sus Cartas. Pero el que atiende á la conducta del santo Apóstol, admirará desde luego la sabia y prudente economía, que usó en suprimir su nombre, cuando dirige sus discursos á los Hebréos. Nadie ignora la conspiciencia y zelo, que mostró desde los principios, en mantener la pureza, y sinceridad de la fe. Por otra parte se sabe, que cuando predicaba á los Gentiles, uno de los puntos principales en que instruíra á sus catecúmenos y neófitos, era, que por el misterio de la Cruz había cesado la obligación de la Ley, y todas sus ceremonias. Los Judíos, que se convertían, no podían fácilmente desprenderse de sus tradiciones y observancias, lo que dió ocasión á muchas discusiones y controversias, como se puede ver en los Hechos, y en el contexto de las Cartas de nuestro santo Apóstol. Se añade á todo esto, que viendo el santo su obstinación, pasó á predicar á los Gentiles<sup>4</sup>. Por lo cual le aborrecían de muerte, y teníanle por enemigo declarado de Moisés, y de la Ley, no querían ni aun siquiera oír su nombre. Así, previendo que sus razones no serían bien recibidas de los Hebréos, y que no harían en sus corazones todo aquel fruto que deseaba, usando de una sabia prudencia, y de un artificio muy propio de su caridad, suprimió su nombre en esta Carta, buscando solamente el persuadirlos y convertirlos con ella. Y de esto mismo se puede tomar otro argumento, para probar que no la escribió en hebreo; porque siendo muy versado en este idioma, y por otra parte notándose en él una elevación y profundidad grande de espíritu, acompañada de una admirable fuerza y vehemencia en el discurso, hubiera dado que sospechar que era suya, molográndose el fin que se había propuesto de reducirlos. De todo lo cual se ve, que el haber callado su nombre, fué obra de su grande caridad y sabia economía; de lo que de ningún modo se puede tomar fundamento para probar, que no haya sido su verdadero autor.

La diferencia de estilo debe movernos mucho menos; porque si la escribió en hebreo, como quieren algunos, debía resultar diferencia de estilos de esta diversidad de lenguas, y mas entre la hebreá y griega, que se diferencian tanto en la colocación, frase, elegancia y en todo el hábito de ellas. Si la escribió en griego, como queda insinuado, la diversidad de sujetos á quien escribía el santo Apóstol; la calidad de la materia ó argumentos sacados todos del Testamento antiguo; la mayor viveza de afecto, encendido con la consideración de escribir á sus hermanos según la carne; todo esto pudo ocasionar la diferencia de estilo, que se nota entre esta y las demás Cartas del Apóstol. Pero los que han entrado mas en el fondo de esta materia, han reconocido aquí muchas expresiones paralelas á las que se hallan en las otras. Su método, sus razonamientos, sus mismas frases, su elevación y vehemencia convence mas á las claras, que es obra del santo Apóstol.

Pero dejando á un lado estas y otras muchas razones, y la principal de todas, que es el con-

<sup>1</sup> Cap. ix, v. 1.  
<sup>2</sup> Cap. ix, v. 11.

<sup>3</sup> Cap. vi, v. 5.  
<sup>4</sup> Actos. xiii, v. 46.

sentimiento universal de todos los Padres y Concilios del Occidente, los cuales desde el siglo iv, no reconocen otro autor de ella, que á S. Pablo; el mismo santo lo da en algun modo á entender en el cap. x, v. 34. Allí donde la Vulgata lee: *Nam et vinctis meo compassi estis*, se lee en el original: *et vinctis meo compassi estis*; expresión muy familiar, de que usa en varios lugares de sus escritos, y que no puede convenir á otro, que á él. Todas estas consideraciones obligaron á decir á un célebre escritor<sup>1</sup>, que los que niegan que esta Carta es de S. Pablo, llegan á afirmar, que falló á S. Pablo la asistencia de Jesucristo. Por todo lo cual queda sellado, que sin temeridad no se puede negar, que es S. Pablo su verdadero y legítimo autor. Pero lo que no admite la menor duda, es, que todos los fieles de ambas Iglesias, Griega y Latina, reconocen esta Carta á los Hebréos, como divina y canónica, como lo declaró últimamente el Concilio de Trento; pues aunque algunos escritores latinos, recelosos de los herejes Arrianos, se detuvieron algun tiempo, para examinar mas de espacio el asunto, por fin hacia el siglo v se convinieron los Latinos, S. Ambrosio, S. Agustín, S. Hilario, y S. Jerónimo con los Padres de la Iglesia Griega, y la recibieron en el número de las Santas Escrituras. Véase S. Jerónimo *Epist. cxxix ad Dardan.*

Después de haber tocado brevemente los fundamentos que hay para esto, nos falta dar una idea general de la materia que en ella se trata. En el sagrado depósito de las Escrituras, que confió Dios á su Iglesia, no ha dejado monumento mas precioso que esto, ya se mire la sublimidad del argumento, ya la majestad y fuerza de elocución con que se trata. Se habla aquí del sacerdocio, y del sacrificio de Jesucristo, representado por las sombras y figuras del viejo Testamento: se descubren las razones que hubo para la mudanza del culto carnal de los Judíos en el espiritual de los Cristianos; y se quita el velo á Moisés, y se exponen á la luz clara los profundísimos misterios, que se sombreaban en todos aquellos sacrificios, ceremonias, y observancias. Escribe pues nuestro santo Apóstol á los Judíos nuevamente convertidos, confirmando los en la fe, y alentándolos á sufrir los trabajos y persecuciones, que movían contra ellos sus mismos hermanos incrédulos y obstinados. Para esto ensalza la excelencia de Jesucristo sobre los ángeles, por cuyo medio fué dada la Ley; y sobre Moisés, que fué el mediador de ella; y la eminente dignidad del sacerdocio y sacrificio de Cristo, sobre el sacerdocio de Aarón, y sobre todos los sacrificios legales. De todo lo cual resulta la superioridad de la nueva alianza, prometida en los Profetas y en la misma Ley; y la preeminencia de la justicia cristiana, que procede de la fe, en la cual sobresalieron tanto los patriarcas y los justos del antiguo Testamento. Por último, después de exhortarlos nuevamente á perseverar firmes en la fe, á sufrir con paciencia los trabajos y aflicciones, á vivir santa ó irreprehensiblemente, á ser reconocidos á Dios, y á practicar las virtudes de la caridad y de la castidad; concluye su Carta, deseándoles todos los bienes con la gracia de Dios, y encomendándose á sus oraciones.

El Chrysóstomo, Theodoro y otros muchos doctos críticos ponen la data de esta Carta al fin de los dos años, que pasó S. Pablo prisionero en Roma por la causa de Jesucristo, por el año sesenta y tres de la era cristiana, y nueve del imperio de Neron.

<sup>1</sup> Theophilus Presb. in hanc Epist.





## EPÍSTOLA DE SAN PABLO

A LOS HEBREOS

### CAPÍTULO I.

Después de confirmar el Apóstol que Jesucristo, por quien Dios Padre habló a los Hebreos, es verdadero Dios y hombre, demuestra con diversas razones, que es mucho más excelente que los ángeles, por cuyo medio fue dada la ley al pueblo hebreo.

4. Multifariam multisque modis olim Deus loquens patribus in prophetis: novissimè

2. Diebus istis locutus est nobis in Filio, quem constituit heredem universorum, per quem fecit et sæcula:

1. Qui cum sit splendor gloriæ, et figura substantiæ ævis, portansque omnia verbo virtutis suæ, purgationem peccatorum fa-

1. Habiendo hablado Dios muchas veces, y en muchas maneras á los padres en otro tiempo por los profetas: últimamente

2. En estos días nos ha hablado por el Hijo, al cual constituyó heredero de todo, por quien hizo también los siglos:

3. El cual siendo el resplandor de la gloria, y la figura de su substancia, y sustentándolo todo con la palabra de su virtud, habiendo he-

1 Los cuatro primeros versículos de este capítulo, son como un argumento de lo que ha de mostrarse en toda la carta. Dios, dice el Apóstol, queriendo instruir al mundo de la admirable economía de la salud de los hombres, en diversos tiempos y diversas maneras, valiéndose del ministerio de sus profetas, les fué revelando la grande obra, que meditaba para la redención del género humano. Mas en estos últimos días, no ya por boca de sus profetas, sino por el Profeta de los profetas, por su mismo Hijo, que lo es por naturaleza, por el mismo Jesucristo, nos ha hablado, nos ha descubierto, que era ya llegado el tiempo del cumplimiento de todas las antiguas profecías.

2 Señor y dueño: *Demándame, y te daré las gentes por tu heredad.* Ps. ci, 8.

3 El mundo, y todo lo que está sujeto á la sucesión y serie de los tiempos.

4 Como el rayo sirve para manifestar al sol, así Dios Padre, que habita una luz inaccesible, se da á conocer á los hombres por medio de su Hijo, en el que brillan todas las perfecciones del Padre; y así la Iglesia canta del Hijo en el símbolo Niceno: *Luz de Luz, Luz substancial, y por esta razón Dios de Dios, como se dice en el mismo símbolo.*

5 Imagen substancial, viva, permanente y perfectísima del Padre, con el que tiene un mismo ser y una misma naturaleza. S. P. T. *Trinidad.*

6 Que juntamente con el Padre crió todas las cosas, y ahora con su providencia las conserva y gobierna todas. Esta es aquí la significación propia del verbo *phero*, como observa el Obispo de Tréves. Tres verdades establece en

8 Septent. vii. 10.

N. Y.



clens, sedet ad dexteram maiestatis in excelsis :

4. Tunc melior Angelis effectus, quantò differentes pra illis nomen hereditavit :

5. Cui enim dixit aliquando Angelorum : Filius tuus es tu, ego hodie genui te? Et rursum : Ego ero illi in Patrem, et ipse erit mihi in Filium?

6. Et cum iterum introducit Primogenitum in orbem terrae, dicit : \* Et adoret cum omnes Angeli Dei.

7. Et ad Angelos quidem dicit : \* Qui facit Angelos suos spiritus, et ministros suos flammam ignis.

8. Ad Filium autem : Thronus tuus Deus in aequalum seculi : virga aequitatis, virga regni tui.

9. Dilixisti iustitiam, et odisti iniquitatem : propterea unxit te Deus, Deus tuus oleo exultationis pra participibus tuis.

cho la purificacion <sup>1</sup> de los pecados, está sentado á la diestra de la Majestad en los alturas :

4. Hecho tanto mas excelente que los Angeles<sup>2</sup>, cuanto heredo mas excelente nombre que ellos<sup>3</sup>.

5. Porque á quien de los Angeles dijo Jesús : Tú eres mi Hijo, yo hoy te he engendrado? Y otra vez : Yo le seré á él Padre, y él me será á mi Hijo<sup>4</sup>?

6. Y otra vez cuando introduce <sup>5</sup> al Primogénito en la redondez de la tierra, dice : Y adórense todos los Angeles de Dios<sup>6</sup>.

7. Asimismo sobre los Angeles dice <sup>7</sup> : El que hace á sus Angeles espíritus, y á sus ministros llama de fuego.

8. Mas al Hijo<sup>8</sup> : Tu trono Dios en el siglo del siglo : vara de equidad, la vara de tu reino.

9. Tú has amado la justicia, y has aborrecido la maldad : por eso te ungió Dios, el Dios tuyo<sup>9</sup>, con óleo de alegría sobre sus compañeros.

este lugar el Apóstol. Primera : Que el Hijo de Dios es coeterno con el Padre. Segunda : Que es consubstancial al Padre. Tercera : Que tiene igual poder con el Padre.

1. El Griego : *ὁ ὢν αὐτῷ, ὡς ὁ πατήρ*. Ofreciéndose á sí mismo víctima y sacrificio por las pecadas de todo el o.

2. El Griego : *ἡλικότες τῶν ἀγγέλων, ἡ ἡμεῖς ἑαυτῶν*. Hecho tanto mas excelente que los Angeles, cuanto heredo mas excelente nombre que ellos.

3. La dignidad de Hijo de Dios, que recibió de su Padre por la union de la naturaleza humana en la persona del Verbo, le hace infinitamente superior á los Angeles. Y aunque en el *Psalm.* viii, 3, se dice *Ministri cum populo manus eius angelis*; esta se entiende por un breve espacio de tiempo, que fue el de su vida mortal, y el de su pasión. Véase el capítulo siguiente.

4. El Ángel solo tiene el nombre de siervo ó de ministro. Jesucristo por su encarnacion heredó el de Hijo de Dios; y aunque los Angeles, y aun los hombres son llamados en la Escritura *hijos de Dios*, Jon. i, 6; Luc. xx, 36, se entiende, que lo son por gracia y adopcion, y no por naturaleza. *Sro. Thomas.*

5. *Psalm.* ii, 7. Estas palabras, segun S. Agustin, y otros Padres, miran á la generacion eterna y permanente del Verbo. *Actos.* xiii, 33. Y todos los antiguos maestros de los Hebreos las entendian del Mesías S. ATHANASIO dice, que *Filius meus es tu* se refiere á la divinidad; y *ego hodie genui te* á la humanidad. El Chrysostomo, y S. Basilio refieren estas ultimas á la resurreccion de Jesucristo; y lo apoyan con lo de S. Pablo, *Actos.* xiii, que hablando de la resurreccion de Jesucristo, dice : *Resuscitando á Jesus, como está escrito en el Psalm.* ii. *Hijo mio eres tú : Yo hoy te engendré.*

6. *II Reg.* vii, 14. Salomón, de quien dijo Dios estas palabras, era una figura del Mesías; y al Mesías fueron aplicadas tambien por los Rabíes. En este lugar se entiende la generacion temporal.

7. Cuando introduce, ó cuando anuncia por sus profetas, que ha de ser introducido en el mundo, tomando la humana naturaleza.

8. *Psalm.* xcvi, 7. Cuando lo puso en posesion de todo el mundo; lo cual sucedió cuando se encarnó : porque aunque antes de encarnarse el Hijo de Dios, era Señor de todo el mundo; pero no habia entrado todavía en su herencia, porque no tenia nada que ver con el mundo, el que era todo Espíritu. Así san Cusano, y S. Gaspario Nizeno, los Escólios griegos dicen, que *ἀσώτῳ*, *introdujo*, se pone por *ἐκπαύσει*, *cato* es, lo puso en las manos. Y así, al mundo que lo adora los Angeles, se ve, que su grandura y excelencia es infinitamente mayor, que la de los Angeles. Otros lo exponen de la segunda venida de Jesucristo, que será cuando venga á juzgar el mundo. Y en este sentido es necesario traducir : *Y cuando segunda vez introduzca al Primogénito en el mundo.*

9. *Psalm.* cii, 4. Quiere mostrar con esto, que estos espíritus bienaventurados, que se abajan de amor delante de Dios, no son sino sus embajadores, y los ministros de su voluntad; y por consiguiente se ve la grande diferencia, que hay entre ellos y entre Jesucristo en Hijo, á quien trata como á soberano de ellos.

10. *Psalm.* xlv, 7. El reino de Cristo es eterno, y no tendrá fin. Lucas i, 33, porque no es reino de este mundo. *Joan.* xiii, 36. La mensura de gobernar á los suyos está llena de equidad, porque no les impone otra ley, que la de la caridad.

11. Aunque en el texto griego se repite *ὁ θεός*, ó *deus*; mas los Escólios advierten, que al primero se toma por *deus* en vocativo; esto es, *ó Dios Cristo* : tu Dios, es á saber, *en Padre* le ungió. Alínde al nombre de *Cristo*; ungió. Esta uncion de alegría mira tambien á la gloria, de que la humanidad de Jesucristo fue revestida después

1. *Psalm.* xcvi, 7. — 6. *Psalm.* cii, 4.

10. Et : \* Tu in principio Domine terram fundasti : et opera manuum tuarum sunt caeli :

11. Ipse peribunt, tu autem permanabis, et omnes ut vestimentum veterascent :

12. Et velut amictum mutabis eam, et mutabuntur : tu autem idem ipse es, et anni tui non deficient.

13. Ad quem autem Angelorum dixit aliquando : Sede à dextris meis, quoadusque possem inimicos tuos scabellum pedum tuorum?

14. Nonne omnes sunt administratorum spiritus, in ministerium missi propter eos, qui hereditatem capient salutis?

10. Y : Tú, Señor<sup>1</sup>, en el principio fundaste la tierra : y obras de tus manos son los cielos :

11. Ellos perecerán, mas tú permanecerás<sup>2</sup>, y todos se convencerán como vestidura :

12. Y los mudarás<sup>3</sup> como un manto, y serán mudados : mas tú el mismo eres, y tus años no menguarán.

13. ¿ Pues á cuál de los Angeles dijo alguna vez : Siéntate á mi derecha, hasta que ponga tus enemigos por estrado de tus pies<sup>4</sup>?

14. ¿ Por ventura no son todos espíritus administradores, enviados para ministerio en favor de aquellos, que han de recibir la heredad de salud?

## CAPÍTULO II.

La transgresion de la ley nueva castigada con rigor. Gloria de Jesucristo. Recompensa de sus abatimientos. Jesucristo padeciendo, vencedor de la muerte y del demonio. Salvador, no de los Angeles, sino de los hombres.

1. Propiores abundantius oportet observare nos ea, quae audivimus, ne forte percliamus.

2. Si enim qui per Angelos dictus est sermo, factus est firmus, et omnia praevaricatio, et inobedientia accepit justam mercedis retributionem :

3. Quomodo nos effugiemus, si tantam neglexerimus salutem? quae cum initium accepisset enarrari per Dominum ab eis, qui audierunt, in nos confirmata est,

1. Por tanto<sup>1</sup> nos es necesario guardar mas cumplidamente las cosas que hemos oido, á fin que no nos olvidemos.

2. Porque si la ley<sup>2</sup> que fué dicha por los Angeles, fué firme<sup>3</sup>, y toda praevaricacion, y desobediencia recibió la justa paga que merecia que la oyeron,

3. ¿ Cómo la evitaremos nosotros, si despreciamos tan grande salud<sup>4</sup>? la cual habiendo comenzado á ser anunciada por el Señor, fué después confirmada entre nosotros<sup>5</sup> por aquellos que la oyeron,

de su resurreccion, en recompensa de lo que el amor de la justicia, y el odio del pecado le habian hecho padecer : gloria, que excede infinitamente á la que da á los que son sus hermanos, y miembros de su cuerpo.

1. *Psalm.* ci, 20. Estas palabras son dirigidas al Hijo de Dios, por quien fueron criadas todas las cosas.

2. El Griego : *ἀπαρτί*, *permaneces* : ellos mudarán de forma, y de estado ; mas tú permanecerás inmutable.

3. El Griego : *ἀπὸ τοῦ*, *los envolverás*.

4. No es lo mismo venir como á Cristo, sino servir : luego son inferiores.

5. Esta es una conclusion de lo que ha dicho en el capítulo precedente ; por lo cual si la dignidad, y excelencia de Jesucristo es tal, como la hemos demostrado, debemos sin duda aplicarnos con la mayor sumision, y obediencia á escuchar las verdades del Evangelio, si no queremos perderlos sin recurso, como se pierde el agua que sale fuera de su canal : ó tambien, si no queremos ser como unas vasijas abiertas, y injadas, que dejan que se vaya todo lo que se puso, y echa en ellas. Otros á la letra : *escarmentan*.

6. La ley antigua, publicada en el monte Sinai por un Angel, que hablaba en nombre de Dios. *Actos.* vii, 53. *Gal.* iii, 19.

7. No pudo ser abrogada antes que se cumpliese toda, hasta la menor de sus partes ; y por el contrario fueron castigados con el mayor rigor sus transgresores.

8. El Evangelio, en que se nos promete un tan grande bien, como es la salud, y eterna bienaventuranza.

9. In nos ; y en griego : *ἐν ὑμῖν*, que puede traducirse *hasta nosotros*, *hasta nuestros tiempos*; pero S. Pablo en su persona habla de aquellos, que vivian en su tiempo, y que viviran después hasta el fin del mundo : como cuando dice I *Thessal.* iv, 14, hablando de los que se hallarán vivos, cuando venga el juicio final : *Nosotros que vivimos, y seremos reservados para su juicio, etc.*

a *Psalm.* ci, 20.



4. Contestante Deo \* aigue et portentis, et variis virtutibus, et Spiritus Sancti distributionibus secum nobis suam voluntatem.

5. Non enim Angelis subiecti Deus orbem terre futurum, de quo loquimur.

6. Testatus est autem in quodam loco quis, dicens: Quid est homo quod memor es ejus, aut filius hominis quoniam visitas eum?

7. Minusculi cum paulo mitius ab Angelis: gloria et honore coronasti eum: et constituisti eum super opera manuum tuarum.

8. \* Omnia subiecti sub pedibus ejus: in eo enim quod omnia ei subiecti, nihil dimisit non subiectum ei. Nunc autem necdum videmus omnia subiecta ei.

9. \* Eum autem, qui modico quam Angeli minoratus est, videmus Jesum propter passionem mortis, gloria et honore coronatum: ut gratia Dei, pro omnibus gustaret mortem.

10. Decebat enim eum, propter quem com-

4. Confirmándola \* al mismo tiempo Dios con señales, y con maravillas, y con virtudes diversas, y con dones del Espíritu Santo, que reparó según su voluntad.

5. Porque no sometió Dios a los Angeles el mundo venidero \*, del que hablamos.

6. Y no en cierto lugar dió testimonio, diciendo \*: ¿Qué cosa es el hombre, que así te acuerdas de él, ó el hijo del hombre, que así le visitas \*?

7. Tú le has hecho \* un poco menor que los Angeles: le has coronado de gloria, y de honra: y lo has constituido sobre las obras de tus manos.

8. Todas las cosas persiste bajo de sus pies \*: En esto mismo de haber sometido a él todas las cosas, ninguna dejó que no fuese sometida a él. Mas ahora aun no vemos todas las cosas sometidas a él \*.

9. Mas á aquel Jesus, que por un poco fué hecho menor \*, que los Angeles \*, le vemos por la pasión de la muerte coronado de gloria y de honra: para que por la gracia de Dios \* gustase la muerte por todos \*.

10. Porque convenia, que aquel por quien son

1 Autorizando Dios, y confirmando la verdad de lo que anuncian.

2 Así llama á la Iglesia de Jesucristo, con relación á la Sinagoga, que la había precedido, y que Dios había instruido, y gobernado por el ministerio de los Angeles, pero á la Iglesia la instruye, y la gobierna por su propio Hijo.

3 David *Psalm.* viii, 5, hablando del Hijo de Dios hecho Hombre.

4 El profeta admira la bondad de Dios para con el hombre, con quien quiso unirse en la persona del Verbo.

5 El Griego: *ὁραὶ*, por un poco de tiempo: esto se entiende por razón de la pasión, y de la muerte, porque los Angeles son inmortales, é imposibles, y Jesucristo era mortal, y pasible, y de hecho murió, y padeció. Mas no por razón de su humana naturaleza: porque los Angeles, dice san Agustín, pueden decirse mayores que el hombre en aquel estado, en que por efecto de la culpa original se halla gobernado por un cuerpo corruptible; mas por lo que hace á la naturaleza humana, que tomó Cristo, á la que no tocó la menor sombra de pecado, solo Dios es mayor. Y el motivo por el cual está escrito: *La has hecho por algun tanto inferior á los Angeles*, se explica en la misma Escritura, que dice: *Hecho inferior por la pasión, y la muerte*. Luego no es hecho inferior por razón de la humana naturaleza. Del mismo modo lo entienden S. ATANASIO, el CONVENIENDO, S. THOMAS, y otros Padres. Otros leen: *Minusculi cum paulo minus á Deo*, porque *ἐλάττω* *Elatōn*, significa Dios, y también los Angeles. Es arbitraria esta interpretación.

6 En su gloriosa resurrección, y en su ascensión á los cielos. — 7 Á su humanidad santísima.

8 Y por consiguiente le están sujetos también los Angeles; que es lo principal que el Apóstol quiere mostrar aquí, para hacer ver, que son inferiores á Jesucristo.

9 Jesucristo no viene en toda su extensión el imperio que tiene sobre todas las criaturas, y lo suspende por lo que hace á los demonios, y á los ímpios, y no lo ejerce enteramente hasta el último día del Juicio: por lo que esta parte de la profecía no ha tenido aun su entero cumplimiento; mas lo tendrá íntegramente, y todo, todo le quedará sometido, ejerciendo sobre todo un imperio soberano y puesto que vemos que las otras partes se han cumplido ya todas, habiendo sido coronado de gloria, y de honra, etc.

10 Ms. *Amenorato*.

11 Otra explicación se puede dar á este lugar, que es la que le da S. AGUSTÍN: *Más vemos que aquel Jesus, que por la pasión de la muerte fué hecho por algun tiempo inferior á los Angeles, ha sido coronado de gloria y honra*. Los Griegos entienden la cruz por esta gloria y honra: porque no fué tan glorioso ni de tan grande majestad, el que Dios hubiese criado los cielos, la tierra, el hombre, y á los mismos Angeles, como el haberse dignado de dejarse esclavar en una cruz por amor del hombre.

12 Por pura gracia, por pura misericordia; no por nuestros méritos.

13 *Gustase la muerte*: es una expresión hebrea, que quiere decir: sufriese todos los dolores, y amarguras de la muerte. *Rom.* viii, 32. S. PULCENIO en la carta tercera al rey Teodosiano, en vez de *gustare* dice, por gracia de Dios, *λεω* *leō*, *τίς* *tis* que Dios padeciese; y por este lugar prueba, que la divinidad no padecía.

α *Marc.* xvi, 20. — β *Matth.* xxviii, 15. — γ *Corinth.* x, 36. — δ *Philip.* ii, 8.

ria, et per quem omnia, qui multos filios in gloriam adduxerit, auctorem salutis eorum per passionem consummare.

11. Qui enim sanctificant, et qui sanctificantur, ex uno omnes. Propter quam causam non confunditur fratres eos vocare, dicens:

12. \* Nuntiate nomen tuum fratribus meis: in medio Ecclesie laudabo te.

13. Et iterum: Ego oro fidens in eum. Et iterum: Ecce ego, et pueri mei, quos dedit mihi Deus.

14. Quia ergo pueri communicaverunt carnem, et sanguinem, et ipse similiter participavit eisdem: \* ut per mortem destrueret eum, qui habebat mortis imperium, id est, diabolum:

15. Et liberaret eos, qui timore mortis per totam vitam obnoxii erant servituti.

16. Nusquam enim Angelos apprehendit, sed semen Abrabae apprehendit.

17. Unde debuit per omnia fratribus simi-

todas las cosas, y para quien son todas las cosas, habiendo de llevar muchos hijos á la gloria, consumarse por la pasión al autor de la salud de ellos \*.

11. Porque el que santifica, y los que son santificados, todos son de uno \*. Y por esta causa no tuvo rubor de llamarlos hermanos, diciendo:

12. \* Anunciad el nombre á mis hermanos \*: lo alabaré en medio de la Iglesia \*.

13. Y otra vez: Yo confiaré en él \*. Y en otro lugar \*: Heme aquí yo, y mis hijos, que Dios me dió.

14. Y por cuanto los hijos tuvieron carne, y sangre común \*, él también participó de las mismas cosas: para destruir por su muerte \* al que tenía el imperio de la muerte, es á saber, al diablo:

15. Y para librar á aquellos, que por el temor de la muerte estaban en servidumbre toda la vida \*.

16. Porque él en ningún lugar tomó á los Angeles \*, mas tomó á la simiente de Abraham \*.

17. Por lo cual fué necesario que en todo se-

1 Que Dios Padre, que es el fin, y la primera causa de la salud de los hombres, y de todas las cosas, condujera á una consumación, y perfecta gloria á Jesucristo, que es la causa próxima, y meritoria de su salud. También significa también *santificar*: de donde los sacrificios se llaman *carne*: y en este mismo sentido, lo que se lee en el cap. v, 9, de esta misma carta: *Et consummatus, factus est omnibus animis salutis auctor*: y en el Griego *συνεβλήθη* se puede también traducir: *sacrificado*, á efecto de sacrificio.

2 Jesucristo, que santifica, y los hombres que son santificados por el mérito de su sacrificio, tienen una misma naturaleza, y un mismo origen. Jesucristo, según la carne, trae su origen de Adán. Todo este salmo conviene á Jesucristo, y á ningún otro. Lo que confesaban abiertamente los Judíos.

3 Á mis discípulos, y en su persona á todos los cristianos. *Marc.* xvi, 10. *Joan.* xxi, 17.

4 Que se compone de los hijos.

5 *Psalm.* xvi, 5. Estas palabras á la letra se entienden de David; mas en sentido místico, de Jesucristo; y las usa el Apóstol para probar, que Jesucristo no solamente tomó nuestra naturaleza, sino también nuestras miserias. Por esta palabra en sentido místico testifica Jesucristo, que depende de su Padre, y que tiene necesidad de su socorro, para ser librado de las angustias que padice: que aguarda la recompenza de sus trabajos, que no está todavía en posesión de su gloria. Y así hace ver, que se halla en un estado de sufrimiento y de miseria, semejante al de los hombres; á los cuales debe santificar. El *Conveniente*.

6 *Isai.* viii, 18. Estos hijos son los cristianos, que engendrán espiritualmente, derramando por ellos la sangre sobre la cruz.

7 Son de una misma naturaleza mortal.

8 Para destruir por su muerte el imperio de aquel, que había introducido la muerte en el mundo por el pecado, y á quien Jesucristo llama el *principio de este mundo*. *1 Corinth.* ii, 64.

9 Todos los hombres sujetos á una muerte inevitable, eran durante su morada sobre la tierra, como otros tantos reos encerrados en una grande prisión, que temblando están esperando el momento en que debe ejecutarse el decreto, que condena á cada uno de ellos á la muerte. Jesucristo, expiando nuestras delicias por medio de la muerte, á que quiso sujetarse, nos libró de la triste esclavitud, á que nos había reducido la necesidad de morir. La muerte no es para los verdaderos cristianos un castigo de hombres reos, y culpados, ni un objeto de horror; sino un sacrificio voluntario, que hacen á Dios, de su vida, y un suceso dulce, y apacible, en donde entran con una dulce llama al cristiano. *Hombre expiando para la muerte*.

10 En el Griego se lee presente *ἐνσκήνω*, que significa *tomar á un hombre por la mano para hacerle libre, y sacarlo de esclavitud*. El sentido es este: en ningún lugar de la Escritura se lee, que se hiciera libertador de los Angeles, sino de los descendientes de Abraham: esto es, de los descendientes espirituales, y sobre todo de los Judíos, á quienes especialmente habla sido enviado. Otros le exponen de este modo: en ningún lugar de la Escritura se lee, que tomase la naturaleza angelica, sino la humana, y de la descendencia de Abraham, en cumplimiento de las antiguas profecías. *Roman.* ix, 5. *Galat.* iii, 16. Jesucristo fué el libertador de todos los hombres: mas S. Pablo habla aquí de los descendientes solamente de Abraham, por cuanto escribe á los Hebreos que descendían de este patriarca, y á esta pueblo habían sido hechas las promesas. Ambas explicaciones tienen muchos Padres en su apoyo. *Barro*.

α *Psalm.* xxi, 28. — β *Osai* xiii, 14.



lari, ut miserere fieret, et fidelis Pontifex ad Deum, ut repropitiaret delicta populi.

48. In eo enim, in quo passus est ipse et tentatus, potens est eis, qui tentantur, auxiliari.

### CAPÍTULO III.

Muestra la excelencia de Jesucristo sobre Moisés, y por tanto debe ser obediencia ala contradicción; y a esto no pone a la vista la pena de los que fueron incrédulos.

1. Unde fratres sancti, vocationis celestis participes, considerate Apostolum, et Pontificem confessionis nostrae Jesum:

2. Qui fidelis est ei, qui fecit illum, sicut et Moyses in omni domo ejus.

3. Amplioris enim glorie ista prae Moysae dignus est habemus, quanto amplioris honorem habet domus, qui fabricavit illam.

4. Omnis namque domus fabricatur ab aliquo: qui autem omnia creavit, Deus est.

5. El Moyses quidem fidelis erat in tota domo ejus tanquam famulus, in testimonium eorum, quae dicenda erant:

6. Christus vero tanquam filius in domo sua: quae domus sumus nos, si fiduciam, et

metase a los hermanos<sup>1</sup>, para que fuese delante de Dios<sup>2</sup> un Pontífice pio y fiel, para expiar los pecados del pueblo.

18. Porque en cuanto padeció, y fué tentado, es poderoso para ayudar también a aquellos que son tentados.

1. Por lo cual, hermanos santos, que sois participantes de la vocación celestial<sup>3</sup>, considerad al Apóstol<sup>4</sup> y Pontífice de nuestra confesión<sup>5</sup>, Jesús:

2. El cual es fiel al<sup>6</sup> que le constituyó, así como Moisés lo era en toda su casa<sup>7</sup>.

3. Porque este es tenido por digno de mucha mayor gloria<sup>8</sup> que Moisés, cuanto el que edificó la casa tiene mayor honra, que la misma casa<sup>9</sup>:

4. Porque toda casa es edificada de alguno: mas el que ha criado todas las cosas, es Dios.

5. Y Moisés a la verdad fué fiel en toda la casa de Dios<sup>10</sup> como un siervo para testificar aquellas cosas, que se habían de denunciar:

6. Mas Cristo como Hijo en su casa propia: la cual<sup>11</sup> casa somos nosotros, con tal que tenga-

<sup>1</sup> Fuera del pecado, y la ignorancia.

<sup>2</sup> El oficio propio de un pontífice es reconciliar al pueblo con Dios, y así Jesucristo, como soberano, misericordioso, y fiel pontífice, ofreció a su Padre sus ruegos, y el sacrificio de sí mismo en satisfacción de nuestros pecados; y para poderlo hacer mas fácilmente, se hizo semejante a nosotros, tomó sobre sí nuestras enfermedades, para después oxilar mas su afecto a socorrernos en nuestras tentaciones, y tribulaciones, como que las había padecido, y experimentado en sí mismo. Poes aun allá dijo el otro: *Non ignore mali interit succurrere dico*.

<sup>3</sup> Hablando mostrado que Jesús es superior a los ángeles, manifiesta ahora su excelencia sobre Moisés, y Aaron.

<sup>4</sup> Apóstol porque el Padre le envió para anunciar el Evangelio a los pobres; Luc. iv, 18, y en esta calidad pose la fe, como fundamento de la Iglesia.

<sup>5</sup> Y el Pontífice de la religion que profesamos haciendo oficio de Mediador entre nosotros, y entre su mismo Padre; y ofreciéndole un sacrificio para darnos la gracia por medio de los Sacramentos.

<sup>6</sup> Habiendo cumplido en todo la voluntad de su Padre. Joan. 14, 31. Comienza aquí el Apóstol a hacer un testimonio, ó comparación de Cristo con Moisés, y después la hará con Aaron, para hacer ver la excelencia, y prelación que tiene sobre los dos: y por consiguiente la de la religion cristiana, que reconoce a Jesucristo por Apóstol, y por Pontífice, sobre la judaica, que tuvo a Moisés y a Aaron por sus primeros apóstoles, y pontífices. S. Thomas.

<sup>7</sup> Por esta casa entiende el Apóstol el pueblo de los Judíos, que era como la familia de Dios, cuyo gobierno estaba encargado a Moisés. El *Canvenerono*.

<sup>8</sup> El principio de este versículo corresponde al *considerad* del primero.

<sup>9</sup> El gentilizo *domus* de la Vulgata es un *helenismo*, y equivale al ablativo *domo*, que rigen los comparativos de la lengua latina.

<sup>10</sup> Como si dijera: Moisés es solamente una piedra fundamental, ó una parte de esta casa, mas no el arquitecto, porque lo es Dios, que crió todas las cosas, y también a Moisés; y por aquí se ve la infinidad distantes que hay de Moisés a Cristo. Fuera de que Moisés era un ministro, ó un criado del, de quien se valió Dios para convencer a los óenes al pueblo, mas Jesucristo, como el Hijo natural, é igual a su Padre, tiene una autoridad soberana sobre su casa, ó sobre su Iglesia. Así los 85. PP. y teólogos.

<sup>11</sup> El Griego es: *de la cual*: que la componemos, ó a la cual pertenecemos nosotros, como discípulos de Cristo; yJno ya la Sinagoga, cuya autoridad pasó a la Iglesia, fundada por el mismo Jesucristo.

<sup>12</sup> Numer. xii, 7.

gloriam apol usque ad finem, firmam retineamus.

7. Quapropter sicut dicit Spiritus Sanctus: Hodie si vocem ejus audieritis,

8. Nolite obdurare corda vestra, sicut in exarabatione secundum diem tentationis in deserto,

9. Ubi tentaverunt me patres vestri: probaverunt, et viderunt opera iniqua

10. Quadraginta annis: Propter quod infensus fui generationi huic, et dixi: Semper errat corde. Ipsi autem non cognoverunt vias meas,

11. Sicut juravi in ira mea: Si introibunt in requiem meam.

12. Videite fratres, non forte sit in aliquo vestrum cor malum incredulitatis, discendendi à Deo vivo:

13. Sed adhortamini vosmetipsos per singulos dies, donec Hodie cognominatur, ut non obduretur quis ex vobis fallacia peccati.

14. Participes enim Christi effecti sumus: si solum initium substantiae ejus usque ad finem firmum retineamus.

15. Dum dicitur: Hodie si vocem ejus au-

mos firme la confianza, y la gloria<sup>4</sup> de la esperanza hasta el fin.

7. Por lo cual<sup>5</sup>, como dice el Espíritu Santo: Si oyéreis hoy su voz<sup>6</sup>.

8. No queráis endurecer vuestros corazones, como en la irritación<sup>7</sup>, en el día de la tentación en el desierto,

9. En donde me tentaron vuestros padres: hicieron prueba<sup>8</sup>, y vieron mis obras<sup>9</sup>.

10. Por espacio de cuarenta años: Por esto me indigné con esta generación, y dije: Estos siempre erran de corazón<sup>10</sup>. Y ellos no conocieron mis caminos,

11. Y así les juré en mi ira<sup>11</sup>: No entrarán en mi reposo<sup>12</sup>.

12. Guardaos, hermanos, que no haya en alguno de vosotros corazón malo de incredulidad, apartándoos del Dios vivo<sup>13</sup>:

13. Antes amonestaos vosotros mismos los unos a los otros cada día, entre tanto que se nombra Hoy<sup>14</sup>, para que no sea endurecido alguno de vosotros por engaño del pecado<sup>15</sup>.

14. Por cuanto somos hechos participantes de Cristo<sup>16</sup>, con tal que conservemos firme hasta el fin el principio de la substancia de él<sup>17</sup>.

15. Mientras que se dice<sup>18</sup>: Si su voz oyéreis

<sup>1</sup> Con tal que confesemos con constancia a Jesucristo, haciendo alarde, y glorificándonos de la firme esperanza que tenemos en él. *Gloria de la esperanza*, hebraismo, *esperanza de la fe*, *éategre esperanza* según el texto griego.

<sup>2</sup> Y así, puesto que Cristo es cabeza, Apóstol y Pontífice, oíd su voz y su doctrina. No la irritéis, no pena de no entrar en su reposo, como aquellos israelitas no entraron en la tierra prometida.

<sup>3</sup> El día de la *desobediencia*, ó de los tabernáculos, en el que castigaban los Hebreos esta culpa. El Apóstol aplica después en el v. 12 esta palabra hoy a todo el tiempo de la vida presente.

<sup>4</sup> En Raphaela, Ezech. xvi, 7, cuando el pueblo de Dios, viéndose salto de agua, se alborzó y murmuró contra Dios y contra Moisés, y por esta razón Moisés llamó a aquel lugar *tentación*, ó *irritación*, *tentación*, porque el pueblo dudó del poder divino: *irritación*, porque levantó el grito, murmurando contra la conducta de Moisés, que se irritó y llenó de saña. Otros lo aplican a otros sucesos del desierto, como son los que se refieren en los *Numer.* xiv, 2, y xx, 12.

<sup>5</sup> Dudenzo de mi poder.

<sup>6</sup> Las grandes maravillas, que por espacio de cuarenta años hizo entre ellos, por las cuales pudieron reconocer mi poder y la verdad de mis promesas.

<sup>7</sup> Estos siempre pecan de malicia, y teniendo la luz delante de sí, no quieren abrir los ojos para ver y conocer mi voluntad, y para dejarse gobernar de mi providencia. Sro. Taconas.

<sup>8</sup> Y así en castigo de su incredulidad y rebeldía les juré por la boca de Moisés, y les hice saber mi resolución irrevocable. El *si* después del verbo *juro*, entre los Hebreos se *negacion mas negativa*. En mi indignación, quiero decir, en la aversión que tengo de su iniquidad; porque en Dios no cabe clemencia ni alguna otra pasión.

<sup>9</sup> Según el primer sentido del *Psalm.* xiv, 11, este lugar de reposo es la tierra de Canaán, en donde Dios había establecido a su pueblo, y en la que no entraron los rebeldes ó incrédulos que murmuraron. El *Canvenerono*. El Apóstol dará después a estas palabras un sentido mas sublime.

<sup>10</sup> Que es la vida en sí mismo, y lo es también de todas las almas. Joan. i, 4.

<sup>11</sup> Todo el tiempo de la vida presente.

<sup>12</sup> Para que no os dejéis engañar de los halagos del pecado, y vengáis a estar en dureza de corazón.

<sup>13</sup> Como miembros que somos míos, y he de esta consideración tenemos derecho a su gloria.

<sup>14</sup> La fe viva, que es como un nuevo ser espiritual en Cristo, y nos hace vivir y subsistir espiritualmente. Así en el cap. xi, 2, de esta misma carta se dice, que la fe es *interior*, esto es, *substantia rerum sperandarum*; y con razón se llama principio, por cuanto así como por la infusión del alma comenzamos a vivir y a subsistir en el ser de la naturaleza, de la misma manera comenzamos a vivir espiritualmente, y en el ser de la gracia por la infusión de la fe. El *Canvenerono*.

<sup>15</sup> Los Latinos juntan esto con lo que precede *con tal que conservemos firme, etc.*, mientras que se nos dice, *si oyéreis hoy, etc.*, esto es, *si oyéreis siempre, ó mientras viváis*. Pero la lengua griega no admite este sentido.

<sup>16</sup> *Psalm.* xciv, 6.



deritis, nolite obdurare corda vestra, quemadmodum in illa exacerbatione.

16. Quidam enim audientes exacerbaverunt: sed non universi qui profecti sunt ex Aegypto per Moysen.

17. Quibus autem infans est quadraginta annis? Nonne illis, qui peccaverunt, quorum cadavera prostrata sunt in deserto?

18. Quibus autem juravit non introire in requiem ipsius, nisi illis, qui increduli fuerunt?

19. Et videmus, quia non potuerunt introire propter incredulitatem.

## CAPÍTULO IV.

Nos exhorta con el ejemplo de los Judíos en el desierto, á que perseveremos constantes en la confesión de la fe, recordando á Jesucristo con la mayor confianza: al mismo tiempo expone con grande es la virtud y eficacia de la palabra de Dios.

1. Timeamus ergo ne fortis relicta pollicitatione introibunt in requiem ejus, existimantes aliqui ex vobis desseo:

2. Etiam et nobis nuntiaturum est, quemadmodum et illis. Sed non profuit illis sermo auditus, non admisit fidei ex illis, que audierant.

3. Ingrederemur enim in requiem, qui credimus: quemadmodum dixit. Sicut juravi in ira mea: Si introibunt in requiem meam: et quidem operibus ab institutione mundi perfectis.

porque no tiene duda por *quiescentia*, sino *en la tierra*, y así dicen que es un hiperbólico, y suplen al fin *fratres*, ó *timeamus*, y lo explican de esta manera: *Atentamente entendamos que se nos ha dicho: Si oyéreis hoy su voz, etc.*, temamos contravenir á este precepto, por no ser envueltos en la misma reprobación, en que lo fueron los que provocaron á Dios en el desierto.

1. Josué y Caleb, que no tuvieron parte en tales murmuraciones, merecieron entrar en la tierra de promisión.

2. Porque murieron todos en el desierto, y por su incredulidad y rebeldía quedaron privados de las promesas, que Dios les tenía hechas.

Ms. *Cujus carceribus sequitur in el deserto paritell astrogo.*

3. Lo mismo acontecerá con nosotros: quedaremos privados de la entrada del cielo, figurado por la tierra de promisión, si oídos y desobedientes á las voces de Dios, no perseveramos en una fe viva y animada con obras de caridad. S. THOMAS.

4. Desobedidos de la gloria del cielo, en que con Dios y en Dios gozaremos una paz y reposo eterno, figurado por la pacífica posesión de la tierra de Canaán. La palabra griega *εσπερας*, significa *llegar tarde*, quedarse á la puerta y privado de la entrada; lo que conviene muy bien al sentido de este lugar.

5. El Griego: *ἐκείνη τὴν ὥραν, sermo audientibus.*

6. El Griego: *ἐν ἀρρητιᾷ τῆς νύκτος*, por no haber limitado la fe de Josué y Caleb, que oyeron y creyeron en la promesa que les había hecho. Otros leen *ἀρρητιᾷ*, y entonce se refiere á *ἀδελφοί*, sermo, que es la lección de la Vulgata.

7. Y así nosotros, que con fe viva hemos creído en el Evangelio y en las promesas de Cristo, entraremos en aquel descanso. Porque por lo mismo que aquellos no entraron por no haber creído, se infiere, que deben entrar los que creyeron, y por consiguiente nosotros. Y esto es, lo que concluye aquí el Apóstol de aquellas palabras: *No entrarán en mi reposo.*

8. Y ciertamente Dios habla del reposo que sucedió al cumplimiento de sus obras en la creación del mundo. El Apóstol pretende probar en este lugar tres reposos ó descansos por la Escritura. El primero pertenece á Dios: el

a Numer. xiv, 37. — b Psalm. xlv, 11.

hoy, no queráis endurecer vuestros corazones, así como en aquella irritación.

16. Porque algunos habiéndolo oído, le provocaron á saña: aunque no todos los que habían salido de Egipto por Moisés.

17. ¿Y con quíenes estuvo indignado vuestra adosa? ¿Por ventura no fué con aquellos que pecaron, cuyos cadáveres quedaron tendidos en el desierto?

18. ¿Y á quíenes juró que no entrarían en su reposo, sino á aquellos que no le creyeron?

19. Y vemos, que no pudieron entrar por causa de su incredulidad.

4. Dixit enim in quodam loco de die septima sic: Et requievit Deus die septima ab omnibus operibus suis.

5. Et in isto rursum: Si introibunt in requiem meam.

6. Quoniam ergo suparet introire quodam in illam, et illi, quibus prioribus appetitum est, non introierunt propter incredulitatem.

7. Iterum terminat diem quendam, hodie, in David dicendo, post tantum tempus, sicut supra dictum est: Hodie si vocem ejus audieris, nolite obdurare corda vestra.

8. Nam si eis Jesus requiem prestisset, nunquam de illa loqueretur, posthac die.

9. Itaque relinquitur sabbatismus populo Dei.

10. Qui enim ingressus est in requiem ejus: etiam ipse requievit ab operibus suis, sicut á suis Deus.

11. Festinamus ergo ingredi in illam requiem: ut ne in idipsum quis incidat incredulitatis exemplum.

12. Virus est enim sermo Dei, et efficax, et penetrabilior omni gladio accipiti: et pertransiens usque ad divisionem animæ ac spiritus, compagum quoque ac medullarum, et discretor cogitationum et intentionum cordis.

segundo á los Judíos: y el tercero á los verdaderos cristianos. Y así continúa: *Porque en cierto lugar hablo así la Escritura del día séptimo: y reposó Dios en el séptimo día de todas sus obras.* Lo cual sucedió después de haber concluido de hacer las obras del mundo, cuando dejó de criar de nuevo, aunque no de gobernarlas. Del segundo reposo, que fué en la posesión de la Palestina: y del tercero llamado por el segundo, añade y dice: Y en este lugar alegado de David se dice otra vez de otro reposo: *No entrarán en mi reposo.* Y por cuanto han de entrar en él algunos, y los Judíos, á quienes primeramente fué prometido el descanso de la tierra santa, no entrarán en él por su incredulidad, á excepción de Josué y de Caleb: por esto señala la Escritura un día determinado, llamándole por David *hoy*, y esto tanto tiempo después del reposo de la Palestina, y diciendo, como dejamos dicho: *Si oyéreis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones.* Provéa el Apóstol en este lugar, que David por el reposo de la Palestina figuraba otro reposo diferente: por cuanto hablando David largo tiempo después de la entrada de Josué en la Palestina, nos determina un día cierto, que se llama séptimo, como el Génesis, sino *hoy*, esto es, el de hoy; y así no lo entiende, ni del primer descanso de Dios, ni del segundo de la tierra de Palestina, sino en cuanto era figura del tercero. Porque si Jesús Nave, ó Josué les hubiera dado un verdadero descanso, no hubiera hablado después David de otro día diferente, avisándonos que no endurezcamos nuestros corazones, para no quedar excluidos del verdadero y eterno descanso. El Camarero.

1. Josué, ó Josué, hijo de Nun.

2. Y así puesto que Josué no dió un verdadero descanso, queda al pueblo de Dios otro sabbatismo, ó grande Sábado, que podemos llamar otro descanso. De cuya voz usa el Apóstol, según el estilo de los Hebreos, con quienes habla. Y este sabbatismo es la vida eterna, en la que los bienaventurados tendrán un perfecto descanso de los trabajos. El error de los Militarios, que se quisieron apoyar en este texto junto con el cap. xi, 2, del *Apocalyp.*, no tiene ya defensor alguno.

3. Como si dijera: así como Dios creó el día séptimo de toda obra externa, de la misma manera en aquel grande Sábado, ó eterno reposo, hechos todos espirituales, descansaremos de toda obra externa y carnal. Esta es la exposición de los SS. PP.

4. Ms. *Pues apresurémonos.* Por medio de la fe y de las buenas obras.

5. Porque ninguno por su incredulidad queda excluido del eterno reposo, como lo fueron los Judíos por la obra de la tierra de promisión. S. THOMAS.

6. Ms. *Tráidolos á otras partes.*

7. El Apóstol, para deslazar del corazón de los Hebreos la incredulidad y rebeldía á la palabra de Dios, les hace presente la fuerza y eficacia de esta palabra. El Camarero. O más bien del mismo Dios, entendiendo al sermo por el Verbo divino con S. Ambrosio y S. Thomas, el cual obra por ella, penetrando hasta lo mas vivo del alma, ó

a Genes. ii, 2. — b Supra iii, 7.

N. T.

4. Porque en cierto lugar dijo así del día séptimo: Y reposó Dios en el día séptimo de todas sus obras.

5. Y otra vez aquí: No entrarán en mi reposo.

6. Pues porque aun resta que algunos entren en él, y que aquellos á quien primero fué anunciado, no entraron por su incredulidad:

7. Determina de nuevo un cierto día, diciendo por David, tanto tiempo después, hoy, como queda dicho arriba: Si oyéreis hoy la voz de él, no queráis endurecer vuestros corazones.

8. Porque si Jesús á los hubiera dado el reposo, jamás en adelante hubieran hablado de otro día.

9. Por lo cual queda el sabbatismo para el pueblo de Dios.

10. Porque el que ha entrado en su reposo: él también ha reposado de sus obras, así como Dios de las suyas.

11. Apresurémonos pues á entrar en aquel reposo: para que ninguno caiga en igual ejemplo de incredulidad.

12. Porque la palabra de Dios es viva, y eficaz, y mas penetrante que toda espada de dos filos: y que alcanza hasta la division del alma y del espíritu, y aun de las coyunturas y de los tendones, y que discierne los pensamientos é intenciones del corazón.



43. \*Et non est ulla creatura invisibilis in conspectu ejus: omnia autem puda et aperta sunt oculis ejus, ad quem nobis sermo.

44. Habentes ergo Pontificem magnum, qui penetravit celos, Jesum Filium Dei: teneamus confessionem.

45. Non enim habemus Pontificem, qui non possit compati infirmitatibus nostris: tentatum autem per omnia pro similitudine absque peccato.

46. Adeamus ergo cum fiducia ad thronum gratiae: ut misericordiam consequamur, et gratiam inveniamus in auxilio opportuno.

43. Y no hay ninguna criatura que esté encubierta en su acatamiento: y todas las cosas están desnudas y descubiertas á los ojos de aquel, de quien hablamos.

44. Teniendo pues aquel grande Pontífice, que penetró los cielos, Jesús el Hijo de Dios: conservemos nuestra confesión.

45. Porque no tenemos un Pontífice, que no pueda compadecerse de nuestras enfermedades: mas tentado en todas cosas á semejanza nuestra, excepto el pecado.

46. Pues lleguemos confiadamente al trono de la gracia: á fin de alcanzar misericordia, y de hallar gracia para por socorridos á tiempo conveniente.

## CAPÍTULO V.

Describe cual es el oficio del pontífice, y demuestra que Jesucristo lo fué verdadero, y que es sólo siempre que intercede por nosotros. Reprende á los Hebreos por la poca disposición que tienen de entender estos misterios.

1. Omnis namque pontifex ex hominibus assumptus, pro hominibus constituitur in illis, qui sunt ad Deum, ut offerat dona, et sacrificia pro peccatis.

2. Qui condolere possit illis, qui ignorant, et errant: quoniam et ipse circumdatus est infirmitate.

1. Porque todo pontífice tomado de entre los hombres, es puesto á favor de los hombres en aquellas cosas, que tocan á Dios, para que ofrezca dones, y sacrificios por los pecados.

2. El cual se pueda condoler de aquellos, que ignoran y erran: por cuanto el también está cercado de enfermedad:

hiriendo profundamente el corazón del templo con eternos recordamientos, contra los cuales no hay defensa ni remedio.

3. El Griego en vez de *aperta*, tiene *terrestris*, de *terrestris*, que significa *dividir*, á abrir á un animal por medio del *espino*, de manera que se descubran todas las entrañas: y usa el Apóstol de esta metáfora, para hacer ver, que todas nuestras pensamientos están patentados á Dios.

4. Como el griego el *Carácter*. A quien como á juez de todos los hombres, hemos de dar cuenta de todas nuestras obras, quiere decir, al Hijo de Dios. *Act. x.*, v. 12. *II Cor. v.*, 10. La palabra griega *ἀντίδοτος*, significa también *razón ó cuenta*, y en esto se explica mas la Volgata.

5. O sea que buena profesión, que es el principio de todas nuestras esperanzas. Los pontífices de la ley antigua aspiraban en el *sanctuario*, para llevar la sangre de los animales; mas Jesucristo, por medio de su sangre y por su propia virtud penetró hasta lo mas alto de los cielos, como abriendo y mostrándonos el camino. *S. THOMAS.*

6. Habiéndolos sujetado voluntariamente á todas las miserias y aflicciones á que estamos sujetos todos los hombres, absque peccato puede también traducirse: *Y esto sin pecado*, sin haber merecido estas aflicciones, por cuanto era inocente y justo.

7. *In auxilio opportuno*: esto es, cuando lo necesitamos. Puede también traducirse: en esta vida, que es el tiempo propio de poder buscar y hallar este socorro; porque pasado que sea este tiempo; si una vez quedamos exiliados del eterno reposo, ya no tendremos oportunidad de poder hallarlo, ni de solicitar socorro para ello. Por *trono de la gracia*, entienden muchos el tribunal de la penitencia.

8. El Apóstol, después de haber hecho ver que Jesucristo es superior á los Ángeles y á Moisés, lo hace ahora superior á Aarón, y hace cotejo de los pontífices de los dos Testamentos, de su tabernáculo, de su santuario, del Testamento de que son ministros, de sus sacrificios, y de los efectos de estos sacrificios. Comienza á describir los oficios del antiguo pontífice; y pasa después á hacer la aplicación de Jesucristo. El pontífice, dice el santo Apóstol, era hombre, y tomado de entre los hombres semejante á él, para que ofreciese á Dios por la salud común de los hombres, y remisión de sus pecados. El *Carácter*.

9. La raíz de los pecados de todos los hombres es la ignorancia y el error; porque hablando con todo rigor, no hay malicia tan pura y desnuda, que no proceda de alguna enfermedad; y así la salud, que ofrece la razón al pecador, no le deja conocer, ni el bien de que se priva, ni las miserias en que se envuelve, ni la majestad de aquel á quien ofende, ni su ingratitude á la infinita bondad de un Dios tan misericordioso. *S. THOMAS.*

\* *Psalm. xxxiv.*, 16. *Ecc. xv.*, 20.

3. El propterea debet, quemadmodum pro populo, ita etiam ei pro semetipso offerre pro peccatis.

4. \*Nec quisquam sumit sibi honorem, sed qui vocatur á Deo, tanquam Aaron.

5. Sic et Christus non semetipsum clarificavit ut Pontifex fieret: sed qui tacitus est ad eum: \*Filius meus es tu, ego hodie genui te.

6. Quemadmodum et in alio loco dicit: \*Tu es Sacerdos in eternum, secundum ordinem Melchisedech.

7. Qui in diebus carnis suae precibus, supplicationibusque ad eum, qui possit illum salvum facere á morte cum clamore valido, et lacrymis offerens, exauditus est pro sua reverentia.

8. Et quidem cum esset Filius Dei, didicisti ex illis, que passus est, obedientiam:

9. Et consummatus, factus est omnibus obtemperantibus sibi, causa salutis aeternae.

10. Appellatus á Deo Pontifex juxta ordinem Melchisedech.

11. De quo nobis grandis sermo, et ininterpretabilis ad dicendum: quoniam imbecilles facti estis ad audientiam.

12. Etiam cum deberetis magistri esse

3. Y por esta causa debe como por el pueblo, así también por sí mismo ofrecer por los pecados.

4. Y ninguno usurpa para sí esta honra, sino el que es llamado de Dios, como Aarón.

5. Así también Cristo no se glorificó á sí mismo para hacerse Pontífice: sino aquel que lo dijo: Tú eres mi hijo, yo hoy te he engendrado.

6. Como también dice en otro lugar: Tú eres Sacerdote eternamente, según el orden de Melchisedech.

7. El cual en los días de su mortalidad, ofreciendo con grande clamor, y con lágrimas, preces y ruegos á aquel, que le podía salvar de muerte, fué oído por su reverencia.

8. Y á la verdad siendo Hijo de Dios, aprendió la obediencia por las cosas que pasó en la pasión.

9. Y consumado, fué hecho autor de salud eterna para todos los que le obedecen.

10. Llamado por Dios Pontífice según el orden de Melchisedech.

11. Del cual tenemos muchas cosas que decir, y difíciles de declarar: porque sois flacos para oír.

12. Pues debiendo ser ya maestros por el tem-

1. Se le ordenaba, que por sus pecados ofreciese un bueyero, y por los del pueblo un macho de cabrito. *Lev. ix.*, 3.

2. El verdadero pontífice no se ha de introducir en el ministerio por violencia, por soborno, ó por otros medios ilícitos; sino que ha de ser llamado á él por Dios, como sucedió con Aarón, cuya vocación fué confirmada con un público y solemne milagro. *Númer. xvi.*, 11. Todo lo contrario hacen, los que ricaban en el pontificado de Aarón en tiempo de san Pablo.

3. El Apóstol mira el sacerdocio de Cristo consiguiente á su divina generación. Es Hijo de Dios, y por eso es Pontífice eterno, según derecho de naturaleza, como lo demuestra la voz del Padre, *THEOPYLACTO.*

4. Cuyo sacerdocio no tendrá fin; y será de un orden muy superior al sacerdocio levítico, figurado en la persona, y en el sacerdocio de Melchisedech, como lo hará ver después el Apóstol al principio del *cap. vii.*, manifestando, que por naturaleza fué rey y pontífice.

5. Durante el tiempo de su vida mortal.

6. Esto se entiende principalmente de las ruegas, que Jesucristo hizo en el huerto, y en especial sobre la cruz, pidiendo gracia para sus enemigos, recomendando su alma á Dios, y suplicándole, que no la abandonase. Esta última réplica, por la cual pedía su resurrección, fué hecha con un grande clamor, y también con lágrimas, según S. Pablo. El *Carácter*, y *THEOPYLACTO.*

7. Por su reverencia, según el mismo respeto, que tenía al Padre. El *Carácter*, ó como convenia á su dignidad.

8. Jesucristo supo por experiencia hasta donde llegaba la obediencia, á que voluntariamente se había sometido aceptando el oficio de Mediador; y también lo que costaba á la naturaleza una tal obediencia. Y para darnos en su persona un modelo visible de la fidelidad, que debemos guardar en las pruebas, que Dios se sirve hacer de nosotros, y al mismo tiempo un ejemplo vivo, y lleno de consuelo de la sensibilidad, que la causan nuestros males; quiso experimentarlos todos en sí mismo. *S. THOMAS.*

9. Habiendo consumado su sacrificio por la muerte, y entrado por su resurrección en el calmo de la gloria.

10. El Griego: *καταβολήν consummationis, sacrificada.* *Supr. ii.*, 10. Según el mismo Señor exclamó en la cruz: *Consummatus est.*

11. Los que creen en él y guardan su ley, que es la regla infalible.

12. Destinado á eterno; pero llamado y proclamado, cuando concluida la obra de nuestra redención penetró el santuario de los cielos, y tomó asiento á la diestra del Padre.

13. *MS. De la qual cosa es á nos grand pátura, é funda para decir.*

14. Tanto de las orugas, y no es aplicadas á or con gusto cosas tan elevadas, y tan superiores á nuestros sentidos. *S. JERÓNIMO.*

\* *Exod. xxxv.*, 6. *II Paralip.*, xvi., 18. — *6 Psalm.*, ii., 7. — *c Psalm.*, cix., 4.



propter tempus: rursus indigebat ut vos doceamini quae sint elementa exordii sermonum Dei et facti eus quibus lacte opus sit, non solido cibo.

43. Omnis enim, qui factus est participes, expertus est sermonis iustitiae: parvulus enim est.

44. Perfectorum autem est solidus cibus: eorum, qui pro consuetudine exercitatos habent sensus ad discretionem boni ac mali.

po<sup>1</sup>: tenia una necesidad de que os enseñen cuales son los elementos del principio de las palabras de Dios<sup>2</sup>; y os habéis vuelto tales, que habéis menester leche, y no manjar sólido<sup>3</sup>.

43. Porque cualquiera que usa de leche, es incapaz de la palabra de justicia<sup>4</sup>: porque es niño.

44. Mas el manjar sólido es de los perfectos<sup>5</sup>: de aquellos, que por la costumbre tienen los sentidos ejercitados<sup>6</sup>, para discernir el bien y el mal.

## CAPÍTULO VI.

Les hace presente cuán temible es la caída después del bautismo; pues por ella se crucifica de nuevo á Jesús. Cristo, y se le llena de oprobios. Los exhorta á huir de la pena, y á que se apoyen sobre la inmutabilidad de la palabra de Dios; y añade que la esperanza es el seguro del alma.

1. Quapropter intermitentes inchoationis Christi sermonem, ad perfectiora feramur, non rursus iacentes fundamentum penitentiae ab operibus mortuis, et fidei ad Deum:

2. Baptismatum doctrinam, impositionis quoque manuum, ac resurrectionis mortuorum, et iudicii aeterni.

3. Et hoc faciemus, siquidem permiserit Deus.

4. \*Impossibile est enim eos, qui semel

1. Por lo cual dejando ya los rudimentos de los que empezaban á creer en Cristo<sup>1</sup>, pasemos á cosas más perfectas<sup>2</sup>, no echando de nuevo el fundamento de penitencia de las obras muertas<sup>3</sup>, y de la fe en Dios<sup>4</sup>.

2. De la doctrina de los bautismos<sup>5</sup>, y de la imposición de las manos<sup>6</sup>, y de la resurrección de los muertos, y del juicio eterno<sup>7</sup>.

3. Y esto haremos<sup>8</sup>, si Dios lo permisiere.

4. Porque los que una vez fueron humina-

1 Los Hebreos fueron los primeros á quienes fué anunciado el Evangelio. Fuera de esto tenían el socorro de las Escrituras: y por esta razón habla así de ellos el Apóstol. Sro. THOMAS.

2 El Griego: *πρὸς ὑψηλότερον*, de los oráculos.

3 Repite lo mismo, usando de otra comparación. II Cor. xii, 1, 3. I Petr. i, 2.

4 De lo que hay más sublime en la doctrina del Evangelio; cuyo fin principal es conducirle á la verdadera justicia.

5 Las verdades profundas y sublimes de la religión, de las cuales va á hablar en los capítulos siguientes. Estas, dice, son proporcionadas solamente para aquellos, que saben discernir la buena doctrina de la falsa, y las máximas sólidas de las que no lo son. No entiendo aquí el Apóstol, que en la doctrina de la fe se deban proponer, y enseñar diferentes verdades á los pequeños é ignorantes, que á los perfectos y doctos. Una misma verdad debe proponerse, y enseñarse á todos; pero proporcionándola á la capacidad y talento de cada uno. S. AGUSTÍN.

6 MS. *An los sacros usados para departir bien á uno.*

7 Por el conocimiento de las primeras verdades, y máximas fundamentales de la religión, que se enseñan á los que empezaban á creer en Jesucristo, cuales son los nacidos, y los catecúmenos.

8 El Griego: *ἐπὶ τὴν τελειότητα*, á la perfección; esto es, al conocimiento de las verdades, y máximas más sublimes. I Cor. xii, 8. Eph. iv, 13. Philip. iii, 13.

9 Sin desconocer á hablar de la penitencia de los pecados que se hace antes de recibir el bautismo: ó también de la penitencia de aquellos pecados, que después del bautismo causan la muerte á nuestra alma; y del sacramento de la penitencia. El Catequista.

10 Porque el primer paso para llegar á Dios, es creer en él, según el Apóstol.

11 Bautismos en plural, por razón de las tres浸禮aciones, que se hacen en el bautismo: ó de los dos bautismos de Jesucristo, y de S. Juan: cuya diferencia, y diverso efecto se explicaban á los catecúmenos.

12 Del sacramento de la confirmación, que se confiere con esta ceremonia.

13 Del juicio, que decidirá de la suerte eterna de cada uno de nosotros.

14 De todas estas cosas dice el Apóstol, no es necesario, que os hablé de nuevo, puesto que habéis sido instruidos suficientemente de todo esto en las públicas instrucciones, que recibisteis antes de ser admitidos á la Iglesia de Jesucristo: por lo cual con el socorro de Dios me propongo hablaros de otras verdades más sublimes, para que instruidos en ellas, os acerquéis más y más, y busquéis á vuestro Dios, para nunca más perderle.

a Matth. xii, 45. II Petr. ii, 20. Ibrá x, 26.

sunt illuminati, gustaverunt etiam donum coeleste, et participes facti sunt Spiritus Sancti,

5. Gustaverunt nihilominus bonum Dei verbum, virtutesque saeculi venturi,

6. El prolapsi sunt: rursus renovari eis penitentiam, rursus crucifigentes abimetipsis villam Dei, et ostentui habentes.

7. Terra enim saepe venientem super se bibens imbrem, et generans herbam opportunam illis, à quibus colitur: accipit benedictionem à Deo:

8. Proferens autem spinas, ac tribulos, reproba est, et maledictio proxima: cujus consummatio in combustionem.

9. Confidimus autem de vobis dilectissimi meliora et victiora salutem: tametsi ita loquimur.

10. Non enim injustus Deus, ut obliviscatur operis vestri, et dilectionis, quam ostendistis in nomine ipsius, qui ministrastis sanctis, et ministratis.

11. Capimus autem unumquemque vestrum eandem ostentari sollicitudinem ad explicationem spei usque in finem:

12. Ut non segnes efficiamini, verum imitatores eorum, qui fide, et patientia hereditabunt promissiones.

dos<sup>1</sup>, y gustaron el don del cielo<sup>2</sup>, y fueron hechos participantes del Espíritu Santo<sup>3</sup>.

5. Gustaron igualmente la buena palabra de Dios<sup>4</sup>, y las virtudes del siglo venidero<sup>5</sup>.

6. Si después<sup>6</sup> de esto han caído; es imposible sean otra vez renovados á penitencia<sup>7</sup>, pues crucifican de nuevo el Hijo de Dios en sí mismos, y lo exponen al escarnio.

7. Porque la tierra que embecta la lluvia, que cae muchas veces sobre ella, y produce yerba provechosa á aquellos, que la labran: recibe bendición de Dios:

8. Mas si ella produce espinas y abrojos, es reprobada, y está cerca de maldición: cuyo fin es ser quemada<sup>8</sup>.

9. Pero de vosotros, ó muy amados, esperamos mejores cosas<sup>9</sup>, y más cercanas á salud<sup>10</sup>: aunque hablamos así.

10. Porque no es Dios injusto<sup>11</sup>, de modo que se olvide de vuestra obra, y de la caridad<sup>12</sup>, que mostrasteis en su nombre, que habéis ministrado á los santos, y ministráis<sup>13</sup>.

11. Mas deseamos, que cada uno de vosotros muestre el mismo zelo hasta el fin para el cumplimiento de su esperanza:

12. Para que no os hagáis flojos, sino imitadores de aquellos, que por fe y por paciencia heredarán<sup>14</sup> las promesas.

1 Bautizados; porque el bautismo se llama entonces *Humiliación*.

2 Ó la remisión de los pecados, que consigieron por el bautismo, ó la Eucaristía, que se daba á los recién bautizados.

3 De sus dones milagrosos y gratuitos, que eran comunes en estos primeros tiempos de la Iglesia.

4 El Griego dice: *καὶ τὴν παύσιν, δὲν*, donde la Vulgata dice *nihilominus*, y no hay *bonum*. Las promesas de gracia, y de gloria, que Dios hace, y cumple en el nuevo Testamento.

5 Las prerogativas, y los bienes de la vida venidera, que no tendrá fin.

6 En apostasía, y otros pecados gravísimos. Ezequiel.

7 No quisiera decir aquí el Apóstol, que un converso fuese imposible absolutamente, puesto que para Dios todo es posible; sino atendido el orden, que Dios acostumbra seguir en la conversión de los pecadores. Para la conversión de estos tales, es necesario un milagro de su providencia, misericordia, y omnipotencia, que no obra Dios sino una vez, y sin el que no es posible, que se conviertan. Y así, imposible quiere decir *difficil*. S. CROCIUS MARTINI.

Muchos Padres entienden estas palabras de la reiteración del bautismo; y así observa S. AGUSTÍN, que no dice el Apóstol, que es imposible la penitencia á los que cayeron después del bautismo; sino que es imposible aquella renovación, que es el efecto del bautismo, y por el que se perdona toda la culpa y la pena, por cuanto el bautismo no se puede recibir más de una vez. El bautismo es figura de la muerte de Cristo, de quien recibe toda su virtud; y como Cristo murió por nuestros pecados una sola vez, I Petr. ii, 24, así el bautismo es uno solo. S. AUGUSTINO.

Y los que habiéndolo recibido, vuelven al pecado, y ponen nuevamente su esperanza en un nuevo bautismo; pretenden, que Jesucristo sea entregado nuevamente á la muerte, á la cruz, á las ignominias: y de esta modo le crucifican, y le insultan de nuevo en su corazón, en sí mismos, ó cuando está en ellos. Es común entre los santos Padres esta explicación. S. AGUSTÍN, S. AUGUSTINO, y el Catequista.

8 Esta tierra es el alma del cristiano: las lluvias son las gracias, que recibe del cielo: las yerbas útiles, son las buenas obras: las espinas y abrojos, son los pecados. Por esta comparación da á entender san Pablo, cuán temible es la caída de que habla, y después de la cual el pecador, si permanece en ella, no tiene que esperar sino la maldición, y el fuego eterno. S. AGUSTÍN.

9 Con estas palabras sujeta algún tanto el discurso precedente, que los podía parecer un poco duro.

10 Mas conducentes. — 11 MS. *Fortiter*.

12 El Griego: *καὶ τὴν ἀγάπην, καὶ τὸν κόπον*, y el trabajo de la caridad.

13 A los cristianos, y principalmente á los confesores, que están encarecidos por la fe de Jesucristo. Hebreos.

x, 34. Hebr. xii, 16.

14 El Griego: *καταπορευόμενοι, que heredan*. En la Vulgata puede haberse puesto *hereditabunt*, en vez de *heredabunt*; porque aquí se habla de los antiguos patriarcas. Dios había hecho á estos varias promesas en diversos







40. Adhuc enim in lumbis patris erat, quando obviavit ei Melchisedech.

41. Si ergo consummatio per sacerdotium Leviticum erat (populus enim sub ipso legem accepit) quid adhuc necessarium fuit secundum ordinem Melchisedech, alium surgere sacerdotem, et non secundum ordinem Aaron dici?

42. Translati enim sacerdotio, necesse est ut ei legis translatio fiat.

43. In quo enim hoc dicuntur, de alia tribu est de qua nullus altari praeiit fuit.

44. Manifestum est enim quod ex Iuda ortus sit Dominus noster: in qua tribu nihil de sacerdotibus Moyses locutus est.

45. Et amplius adhuc manifestum est: si secundum similitudinem Melchisedech exurgat alios sacerdotes.

46. Qui non secundum legem mandati carnalis factus est, sed secundum virtutem vitae insolubilis.

47. Contestatur enim: Quoniam tu es sacerdos in aeternum, secundum ordinem Melchisedech.

48. Reprobatio quidem ut praecedentis mandati, propter infirmitatem eius, et inutilitatem:

49. Nihil enim ad perfectum adduxit lex:

40. Porque aun estaba él en los lomos de su padre, cuando Melchisedech salió a encontrar a Abraham.

41. Y si la perfección fuese por el sacerdocio Levítico (por cuanto el pueblo bajo de esta recibió la ley); ¿qué necesidad había de que se levantasen después otro sacerdote llamado según el orden de Melchisedech, y no según el orden de Aaron?

42. Pues mudado el sacerdocio, es necesario que se haga también mutación de la ley.

43. Porque aquel de quien esto se dice, de otra tribu es, de la cual ninguno asistió al altar.

44. Porque manifiesta cosa es que del linaje de Judá nació nuestro Señor: en la cual tribu nada habló Moisés tocante a los sacerdotes.

45. Y aun esto se manifiesta más claro: si a semejanza de Melchisedech se levanta otro sacerdote.

46. El cual no fué hecho según la ley del mandamiento carnal, sino según la virtud de vida inmortal.

47. Porque dice así: Tú eres Sacerdote eterno, según el orden de Melchisedech.

48. El mandamiento primero es a la verdad abrogado por su flaqueza, ó inutilidad:

49. Porque la ley ninguna cosa llevó a perfec-

ción en bendición, y que les alcance las gracias del cielo. Levi en cierto modo pagó también los diezmos a Melchisedech; porque Abraham los pagó no solamente por sí, sino por toda su descendencia, de la cual era Levi, hijo de Jacob; y balaeta de Abraham; y así Levi estaba en Abraham y pagó los diezmos; porque no fué engendrado, como los otros, de la concupiscencia de la carne, y por esto no estuvo sujeto al pecado ni a la maldición, ni tuvo necesidad de bendición, como los demás. S. AGUSTIN. De todo lo cual se infiere la preferencia del sacerdocio de Melchisedech sobre el de Levi; y por consiguiente del de Jesucristo, figurado y representado por el de Melchisedech. FI. CANONIANO.

1. Porque toda esta tribu de Levi, así como toda la descendencia de Abraham estaba encerrada en él, como en el primer padre del linaje. Fuera de que Jesucristo no podía ser comprendido en el número de los que pagaban los diezmos a Melchisedech, puesto que Abraham la pagaba al mismo Jesucristo en la persona de Melchisedech, á quien miraba en esta acción, como figura de Jesucristo, verdadero, único y soberano sacerdote.

2. Y si el sacerdocio levítico, durante el cual recibió la ley el pueblo de los Judíos, era perfecto, y podía justificar; ¿qué necesidad había de que se levantase otro sacerdote según el orden de Melchisedech, que es Jesucristo, de quien se dijo: Tú eres el Sacerdote eterno según el orden de Melchisedech; y no según el orden de Aaron, ó de la tribu de Aaron, de la cual se debían tomar los sacerdotes á ministros del santuario?

3. El sacerdocio de Levi, que era incapaz de conducir á los hombres á la salud, dio lugar al de Jesucristo, que es la fuente de toda santidad: y la ley ceremonial de Moisés no subsiste ya, por haber quedado abolida la antigua alianza.

4. Porque Jesucristo, á quien miraban estos vaticinios de David, no fué de la tribu de Levi, de la que eran tomados los sacerdotes, sino de la de Judá, á quien no le pertenecía; y así se ve, que el sacerdocio levítico fué abolido, y puesto otro en la tribu de Judá. El sacerdocio levítico era legal y temporal: el de Melchisedech real y eterno como el de Jesucristo, que nació de una tribu real. S. THOMAS.

5. Mas esta traslación y mudanza de sacerdocio se prueba más claramente por otra razón: Según la prelación de David se levanta otro sacerdote, el cual es figurado por Melchisedech, no por un derecho de sucesión de un hombre mortal á otro, como ordenaba la ley de Moisés de los sacerdotes en el orden de Aaron, sino siempre vivo, eterno, é inmortal. Luego si se levanta por virtud de su vida inmortal, no es hecho por derecho de sucesión, sino según el orden de Melchisedech. Sacerdote, que no tiene fin de vida, y que siendo fuente y principio de la vida, nos comunica la vida espiritual de la gracia, y la vida eterna de la gloria.

6. Este era el objeto del Apóstol, al demostrar á los Hebreos la abolición de la ley de Moisés, del sacerdocio Aaronico, y de sus ritos y ceremonias; por ser todo esto la Ley de Moisés, del sacerdocio Aaronico.

a Psalm. cix, 4.

introducitur verò melioris spei, per quam proximamus ad Deum.

20. Et quantum est non sine iuramento (sunt autem quidem sine iuramento sacerdotes facili sumi).

21. Hic autem cum iuramento per eum, qui dixit ad illum: Iuravit Dominus, et non ponit eum: tu es Sacerdos in aeternum).

22. In laetum melioris testamenti sponger factus est Jesus.

23. Et alii quidem plures facili sunt sacerdotes, idcirco quòd morte prohiberentur permanere:

24. Hic autem eò quòd maneat in aeternum, sempiternum habet sacerdotium.

25. Unde et salvare in perpetuum potest accedentes per semetipsam ad Deum: semper vivens ad interpellandum pro nobis.

26. Talis enim decebat ut nobis esset Pontifex, sanctus, innocens, impollutus, segregatus à peccatoribus, et excelsior caelis factus:

27. Qui non habet necessitatem quotidianae, quemadmodum sacerdotes, prius pro suis delictis hostias offerre, deinde pro populi: hoc enim fecit semel, seipsum offerendo.

28. Lex enim homines constituit sacerdotes infirmitatem habentes: sermo autem iurandi, qui post legem est, filium in aeternum perfectum.

ción: sino que fué introducida de mejor esperanza, por la cual nos acercamos á Dios.

20. Y cuanto no es sin juramento (porque los otros sacerdotes á la verdad fueron hechos sin juramento).

21. Mas éste con juramento por aquel que le dijo á él: Juró el Señor, y no se arrepentirá: tú eres Sacerdote in eternum).

22. Por tanto Jesús fué hecho fiador de testamento mucho más perfecto.

23. Y á la verdad los otros fueron hechos muchos sacerdotes, por cuanto la muerte no permitía que durasen:

24. Mas este, porque permanecia para siempre, posee un sacerdocio eterno.

25. Y por esto puede salvar perpetuamente á los que por él se acercan á Dios: viviendo siempre para interceder por nosotros.

26. Porque tal Pontífice convenia que tuviese: nosotros, santo, inocente, immaculado, segregado de los pecadores, y ensalzado sobre los cielos:

27. Que no tiene necesidad, como los otros sacerdotes, de ofrecer cada día sacrificios, primeramente por sus pecados, después por los del pueblo: porque esto lo hizo una vez, ofreciéndose á sí mismo.

28. Porque la ley constituyó sacerdotes á hombres, que tienen enfermedad: mas la palabra del juramento, que es después de la ley, constituye al Hijo perfecto eternamente.

1. La ley no condujo á ninguno á la verdadera y perfecta justicia: y los santos y justos, que hubo en el tiempo de la ley, no la fueron por esta, sino por la esperanza y la fe que tuvieron en Jesucristo, su Mesías y Redentor. ROMAN. viii, 2. Galat. iii, 2, 21. AGUSTIN. de Cathedra, rad. cap. iii, num. 6.

2. La ley de Moisés abrió el camino á mejor esperanza, esto es, á la ley y al sacerdocio de Jesucristo, y á la gracia del Evangelio, para que destruida la pared de división que había, pudiésemos acercarnos á Dios con nueva y mayor confianza. THEOPHILACTO.

3. El Griego: κατὰ τὸν νόμον πληρωμένος, según el orden de Melchisedech. Dios no se dignó de confirmar con su juramento el sacerdocio levítico; mas el de Cristo fué ratificado con el juramento de Dios, cuando dijo: Juró el Señor.

4. Y así se ve, cuanto mejor, más firme y más durable es la nueva alianza, de la cual Jesucristo es no solo fundador y mediador, sino Redentor y Salvador. S. AGUSTIN.

5. Solamente los sumos pontífices, desde Aaron hasta la ruina del templo pasaron de setenta, sucediéndose unos á otros: mas Cristo, que vive para siempre, no tiene sucesor en su sacerdocio.

6. Como Cristo siendo rey de gloria intercede por nosotros y por todos. S. THOMAS, y 5. QUES. NARIANZ.

7. Exento y libre de toda sombra de pecado, y que bajo de esta consideración no entra en el número de los otros hombres, que son pecadores.

8. Por su dignidad, y por estar sentado á la derecha de la majestad de Dios.

9. De ofrecerse por los pecados del pueblo.

10. MS. Una negada. Ofreciéndose á sí mismo, no por pecados propios, como implícitamente dijo Socino, pues acaba de llamarse el Apóstol, santo, inocente, immaculado; sino que satisfecho al Padre por los nuestros. El haberse ofrecido una vez, no excluye los sacrificios de la Iglesia cristiana, porque el mismo que se efectuó crucificado en la cruz, se expresa en el incruento de nuestros altares. CONCIL. TRIDENT. sess. xxiii, cap. iii.

11. Los pontífices de la ley antigua, siendo hombres cercados de imperfecciones, ninguno de ellos pudo tener á su favor un juramento irrevocable; mas el Hijo de Dios siendo santo y perfecto por todos títulos y respetos, fué aquel de quien afirma su Padre con juramento: Tú eres sacerdote por una eternidad. El Griego: Constituyó sumos sacerdotes ó pontífices.

a Psalm. cix, 4. — b Levit. xvi, 6.



## CAPITULO VIII.

Demuestra que Jesucristo es verdadero pontífice, y el mediador del nuevo Testamento, que es mucho mas excelente que el antiguo.

1. Capitulum autem super ea, quas dicuntur: Talem habemus Pontificem, qui consedit in dextera sedis maiestatis in caelis.

2. Sanctorum minister, et tabernaculi veri, quod fixit Dominus, et non homo.

3. Omnia enim pontifex ad offerendum munera, et hostias constituitur: unde necesse est et hunc habere aliquid, quod offerat:

4. Si ergo esset super terram, nec esset sacerdos: cum essent qui offerrent secundum legem munera.

5. Qui exemplari, et umbræ deservimus coelestium. Sicut responsum est Moysi, cum consummaret tabernaculum. \* Vide (inquit) omnia facito secundum exemplar, quod tibi ostensum est in monte.

6. Nunc autem melius sortitus est ministerium, quanto et melioris testamenti mediator est, quod in melioribus repositionibus servatum est.

7. Nunc si illud prius culpa vacasset, non ulique secundi locus inquireretur.

1. La suma pues de todo lo que tenemos dicho es esta: Tenemos un tal Pontífice, que está sentado en los cielos á la diestra del trono de la grandeza.

2. Ministro de las cosas santas, y del verdadero tabernáculo, que fijó el Señor, y no el hombre.

3. Porque todo pontífice está constituido para ofrecer dones, y sacrificios: por lo cual es necesario que este tenga tambien algo que ofrecer:

4. Pues si él estuviese sobre la tierra, ni aun sería sacerdote: porque habria quienes ofreciesen los dones segun la ley.

5. Los cuales sirven de modelo y sombra de las cosas celestiales. Como le fué respondido á Moisés, quando estaba para acabar el tabernáculo: Mira (dice) que hagas todas las cosas segun el modelo, que te fué mostrado en el monte.

6. Mas ahora él ha alcanzado tanto mejor ministerio, quanto es mediador de mejor testamento, el cual está establecido en mejores promesas.

7. Porque si aquel primero hubiera sido sin defecto: nió no se buscaría lugar para el segundo.

1 La suma de todo lo dicho se reduce á manifestar, que tenemos un Pontífice, que entró en el santuario celestial del eterno tabernáculo, en donde habita lleno de la majestad de Dios, y en donde ejerce las funciones del sacerdocio. Á esta verdad se dice tambien en el *Psalm. xxxiii, 9*: *In capite Iheri, esto es, in summa Scripturae.*

2 Los sacerdotes de la ley antigua ejercian su ministerio no en tabernáculo hecho por los hombres: mas Jesucristo ejerce el suyo en el cielo, tabernáculo no hecho por los hombres, sino fabricado por el mismo Dios. *Cap. ix, 24*. Los sacerdotes levíticos ofrecian la sangre de las victimas por la expiación de los pecados del pueblo; Jesucristo en el cielo representa á su Padre Eterno el mérito de su peston y de su muerte. El *Christódomo*.

3 Si todo pontífice es puesto para ofrecer á Dios presentes y sacrificios; Jesucristo, Pontífice de la ley nueva, debe tener que ofrecer tambien alguna cosa proporcionada á la excelencia del sacerdocio; y esta es la víctima de su precioso cuerpo, y el sacrificio del altar.

4 Los Escólos griegos explican este lugar de esta manera: Si Jesucristo viviese sobre la tierra, y no hubiese muerto, ni por consiguiente resucitado, ni subido al cielo, no sería verdaderamente sacerdote, porque no tendría una víctima correspondiente que ofrecer á su Padre, puesto que solo su cuerpo podía ser la suficiente para expiar nuestros pecados; y así murió para ofrecerse en víctima por nosotros; y despues de la resurrección subió al cielo, para entrar con su cuerpo en el verdadero santuario, é interceder allí por nosotros, como verdadero pontífice. Si estuviese todavía sobre la tierra, no sería sacerdote; porque ofreciendo un sacrificio terreno, no sería sacerdote eterno segun el orden de Melchisedech; ni tampoco sacerdote levítico, por cuanto no era de la tribu de Levi, de la cual se tomaban los sacerdotes.

5 Los sacerdotes levíticos sirven en el tabernáculo legal, que es una sombra y un modelo del verdadero tabernáculo del cielo. *S. Trinitas*.

6 Los doctores y Padres griegos afirman, que el Señor no solo mostró á Moisés la figura del tabernáculo material, sino tambien la del celestial, desmenuzándole todos los misterios que figuraba el tabernáculo, que le habia mandado fabricar.

7 El Antiguo Testamento prometia bienes terrenos ó temporales; mas el Nuevo, del cual es mediador Jesucristo, los promete eternos y celestiales. Y de aquí se ve la excelencia del Nuevo sobre el Viejo. *S. Trinitas*.

8 Si la promesa ó la antigua alianza hubiera sido enteramente perfecta y capaz de santificar, no hubiera sido

\* Exod. xxv, 40. Act. vii, 44.

8. Vituperans enim eos dicit: Ecce dies venient, dicit Dominus: et consummabo super domum Israël, et super domum Juda testamentum novum.

9. Non secundum testamentum, quod feci patribus eorum in die, qua apprehendi manum eorum ut educerem illos de terra Aegypti: quoniam ipsi non permanserunt in testamento meo, et ego neglexi eos, dicit Dominus.

10. Quia hoc est testamentum, quod disponam domui Israël post dies illos, dicit Dominus: Dando leges meas in mentem eorum, et in corde eorum superscribam eas: et ero eis in Deum, et ipsi erunt mihi in populum.

11. Et non docebit unusquisque proximum suum, et unusquisque fratrem suum, dicens: Cognosce Dominum: quoniam omnes scient me à minore usque ad maiorem eorum.

12. Quia propitius ero iniquitatibus eorum, et peccatorum eorum jam non memorabor.

13. Dicens autem novum, volens prius. Quod autem antiquatur, et senescit, prope iterum est.

8. Y así dice: reprendiéndolos: He aquí vendrán días, dice el Señor: en que consumaré sobre la casa de Israel, y sobre la casa de Judá, un testamento nuevo.

9. No como el testamento que hice con los padres de ellos, en el día que los tomé por la mano para sacarlos de la tierra de Egipto: por cuanto ellos no perseveraron en mi testamento, yo tambien los he menospreciado, dice el Señor.

10. Porque este es el testamento, que ordenaré á la casa de Israel despues de aquellos días, dice el Señor: Dando mis leyes en la mente de ellos, las escribiré tambien sobre su corazón: y seré á ellos por Dios, y ellos serán á mí por pueblo.

11. Y no enseñará cada uno á su prójimo, ni cada uno á su hermano, diciendo: Conoce al Señor: porque todos me conocerán desde el menor hasta el mayor de ellos.

12. Porque yo les perdonaré sus iniquidades, y no me acordaré mas de sus pecados.

13. Pues llamándolo nuevo, dió por antiguo el primero. Y lo que se da por antiguo y viejo, cerca está de perecer.

## CAPÍTULO IX.

Hace un cotejo de las ceremonias, y del culto del antiguo sacerdocio con las del nuevo; y muestra las grandes preeminencias que lleva el verdadero pontífice Jesucristo sobre el de la ley antigua.

1. Habuit quidem et prius, justificationes culturae, et sanctum saeculare.

2. Tabernaculum enim factum est pri-

1. El primero en verdad tuvo reglamentos sagrados del culto, y un santuario temporal.

2. Porque el tabernáculo fué construido el

necesaria una nueva ó segunda alianza. *S. Agustín*. El Testamento Viejo mandaba, y amenazaba, mas no salvaba. El Nuevo sana al hombre de la vejez y malos hábitos, por la renovación del Espíritu, que se difunde en las entrañas. *Roman. vii, 2*.

1 Á los Judíos, con los cuales había hecho la antigua y firme alianza.

2 *Jerem. xxxi, 31*. El texto griego: *παρηγορεύει*, significa *quejándose*. Por estas palabras de Jeremías promete Dios dar á la casa espiritual de Judá, esto es, á los que verdaderamente reconocen y confiesan á Jesucristo, un nuevo Testamento, diferente en todo de aquel que dió á los Israelitas en el monte de Sinaí despues de haberles librado de la opresión de los Egipcios. Esta diferencia no consiste, en que las obligaciones sean diversas; por cuanto la ley, que se comprende en el Decálogo, es la misma: consiste, en que Dios en la antigua alianza escribió esta ley en tablas de piedra, que figuraban la dureza de corazón de aquellos á quienes se daba; y en la nueva la escribió y grabó en el corazón, comunicando no solo el conocimiento, sino tambien el amor de lo bueno, y la gracia de practicarlo. *S. Agustín*.

3 Por cuanto fueron muy frecuentes sus transgresiones y rebeldías, como consta del *cap. xxxii del Éxodo*.

4 El Griego: *ὁραμάτων αἰσθησις*, á su ciudadano. Estas palabras no significan, que los que pertenecen á la nueva alianza, no deben ser conducidos al conocimiento de Dios por medio de la instrucción exterior, puesto que por la fe se entra en esta alianza; y la fe, segun *S. Pablo Roman. x, 17*, se adquiere por la que se oye. Mas esta fe, por la cual conocemos á Dios, y que nos conduce á Jesucristo, no viene del hombre, que nos habla á las orejas del cuerpo, sino de Dios, que habla al corazón, le instruye y le hace dócil con la elección de su gracia.

5 El Griego: *ἐγγὺς ἀπεσιγμένης*, cerca de desvanecerse. El Apóstol podía decir: *ya se acerca*. Mas despues de tantas pruebas de esta verdad, se contenta con decir: *cerca está su fin*, por no alterar el ánimo de los Hebreos, á los cuales escribía. Puede tambien entenderse del tiempo de Jeremías de quien es el testamento que cita.

6 El Apóstol, que en el capítulo precedente ha dicho, que habia sido abrogado el antiguo Testamento, dice aquí que tuvo tambien sus escrituras, ceremonias y otras cosas pertenecientes al culto divino; y que estas tampoco subsistían. La palabra *justificationes* en tema muchas veces en este sentido. Véase *Psalm. cxviii, 8*, etc.

7 El Griego: *ἀρχαίων, mundano*.

a Exod. xxvi, 1; et xxvii, 8.